COLECCION:
TRADICION
HISTORIA

LUIS
ANTEZANA
ERGUETA

GERMAN BUSCH

GERMAN BUSCH

VANGUARDIA DEL DESTINO NACIONAL

LUIS ANTEZANA ERGUETA

GERMAN BUSCH

VANGUARDIA DEL DESTINO NACIONAL

LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD"
LA PAZ — BOLIVIA
1990

Depósito Legal Nº. 4 - 1 675/90p.

La presente edición es propiedad del Editor. Quedan reservados todos los derechos de Ley.

Impreso en Bolivia — Printed in Bolivia

Impresores: Empresa Editora "URQUIZO" S.A.
Calle Puerto Rico Nº. 1135
Telf: 321070 — Casilla 1489
La Paz — Bolivia

PROLOGO

Germán Busch es un personaje que con sus actos, su valor, su decisión y coraje, ocupan un tramo importante y dramático en el escenario nacional. Ha sido objeto de varios estudios valiosos como los emprendidos por Augusto Céspedes, Augusto Guzmán y anteriormente, por los historiadores y los ensayistas políticos.

No obstante esas apreciaciones y una extensa literatura registrada en los medios escritos, queda aun mucho por decir de esta fuerte personalidad militar y política y, sobre todo, del curso de la guerra del sudeste y la postguerra. Fue Busch quien intervino en el cerco de Villamontes al presidente Daniel Salamanca. Fue también el que derrocó al presidente José Luis Tejada Sorzano y colocó en el Palacio Quemado al coronel David Toro. Y finalmente, derrocó a Toro y asumió directamente el mando político del país. Elegido por una Convención presidente constitucional, prefirió barrer con los representantes nacionales y erigirse

en dictador. Todo eso es lo externo en el transcurso de los acontecimientos que sacudieron profundamente las creencias de la colectividad y trataron de darles un nuevo rumbo más inclinado a la defensa de los recursos naturales y, a la vez, a la valorización de los hombres que concurrieron a la guerra internacional, quienes, en alguna parte, se alinearon en esa misma línea.

Busch, desde el Palacio de Gobierno, se volcó al país y lanzó con el decreto de entrega del ciento por cien de divisas por exportaciones mineras al Banco Central, la consigna de la emancipación económica de Bolivia. O, por lo menos, la emancipación del poder de los mineros grandes. Seguir las reacciones colectivas provocadas por esa medida audaz y precursora, es tarea de quienes ahora vuelven a proyectar sus preocupaciones mentales sobre la legendaria figura de Germán Busch. Rodeado de un halo de verdad y de leyenda, es el personaje no completamente rescatado para la historia nacional. Incluso su muerte es el reflejo de un temperamento nervioso, muy sensible, que identifica su vida con la del país y sus gentes.

El presente ensayo, debido a la pluma de Luis Antezana Ergueta, actualiza al Busch duradero en la memoria de la gente y que tiene en el Cementerio General un justo monumento, que es el símbolo incompleto de un período de nuestro discurrir colectivo.

LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD" entrega estas páginas evocadoras del héroe de la guerra y de la paz, debidas al homenaje que le tributa un prestigioso escritor.

LA DESCOMPOSICION DEL COLONIAJE
LA DEFINICION DE GERMAN BUSCH

El escenario político de la juventud de Germán Busch Becerra transcurrió en medio de una crisis general tanto en el ambiente nacional como internacional. Los hechos fueron impactando en su mente una serie de imágenes como ocurrió también con toda la generación joven de entonces.

Por un lado, en lo interno, el país había llegado al punto más alto de colonización basada en el saqueo del estaño y dominio político por parte de tres grandes mineros, agentes del imperialismo. Esa realidad entró en descomposición y el Estado colonial se vio debilitado ante la presencia de fuerzas nacionalistas que deseaban recuperar el Estado nacional y que las materias primas beneficien a los bolivianos. Por otro lado, en el medio rural el alto feudalismo, implantado desde mediados del siglo anterior, ingresó en una etapa de rápida descomposición por el empuje de las

fuerzas campesinas que deseaban pasar a la democracia económica (capitalismo). Las minas pugnaban por conquistar la Nación. Los campos, por alcanzar la democracia. Ambas fuerzas: obreros y campesinos se conjuncionaron. A la vez, la clase media de las ciudades se sumó a ese proceso histórico. El país entró en ebullición. En 1923 se produjo en las minas un levantamiento de obreros que fue sofocado sangrientamente. En 1927 los campesinos de todo el país protagonizaron un levantamiento, que también fue ahogado en sangre.

Reflejando ese movimiento de liberación, en 1927 se fundó un pequeño partido nacionalista, el que fue seguido por la Convención Nacional de Estudiantes que reclamó la nacionalización de minas y la reforma agraria. Asimismo pidió cambio de gobierno. En ese sentido demandaba que el gobierno de la oligarquía, enemigo del pueblo, sea reemplazado por otro que represente a las mayorías sociales.

El profundo atraso económico y social del país, originado en su estado colonial y feudal, se agravó por la crisis económica mundial. El Estado no tenía ni para pagar los sueldos de sus empleados. El gobierno de Hernando Siles dictó algunas medidas para superar la situación colonial, pero fue aventado por un movimiento social encabezado por los universitarios. Como resultado final la oligarquía retomó el gobierno con el objetivo cardinal de poner a salvo el tambaleante régimen feudal-colonial. Los nacionalistas fueron sometidos a persecución.

Por entonces, hacia fines de la década de los treinta, un joven beniano, alto y delgado, carismático e independiente, terminaba sus estudios en el Colegio Militar y ascendía al grado de subteniente. Su vigorosa personalidad lo vinculó con jefes militares nacionalistas relacionados con el gobierno de Hernando Siles (1926-1930), con inclinaciones anticolonialistas y, por consiguiente, nacionalista motivo por el cual no contaba con las simpatías de la oligarquía minera que explotaba y saqueaba las materias primas sin dejar beneficio para Bolivia.

La agitación popular contra Siles fue secundada por fuerzas militares. El gobierno decidió defenderse tratando, a la vez, de demostrar que su objetivo era avanzar en la liberación económica y política del país, y no prorrogarse en el gobierno, argumento que no le valió de nada. Era Ministro de Gobierno (Interior) el Tcnl. David Toro, nacionalista en ciernes.

En junio de 1930 estalló el movimiento revolucionario opositor.

Varios regimientos se plegaron a la rebelión. En ese momento apareció en la escena política nacional la figura de Germán Busch quien se alineó con toda su decisión y energía al nacionalismo del gobierno. "Sólo, sin orden superior alguna, se presentó al cuartel del sublevado regimiento "Pérez" y apuntando con una pistola al centinela, que estaba detrás de la puerta-reja de fierro, descerrajó la chapa con un disparo de otra pistola y se apoderó de los catorce hombres que, al mando del oficial de guardia, habían que-

dado para resguardar el cuartel, mientras el resto de la tropa se batía en retirada a El Alto de La Paz" (1).

En otro episodio, mientras el teniente Busch realizaba una operación de "limpieza" la noche del 28 de junio, el cadete Gustavo Medina y el universitario Víctor Andrade, contrarios al gobierno combatían en la calle México, disparando contra una fracción de carabineros. Repentinamente apareció a espaldas de ese pelotón un grupo de soldados. Los rebeldes —creyendo que se trataba de otro grupo opositor formado por cadetes, se dirigieron hacia él, pero resultó que eran fuerzas leales al gobierno— apresaron a Maldonado y Andrade, enviándolos presos al Estado Mayor de la calle Campero. El comandante de ese grupo leal al nacionalismo era el teniente Busch.

En esa forma se estrenó Germán Busch en la vida política boliviana, posición en la que se mantuvo en forma consecuente e invariable hasta el último día de su vida.

Finalmente, el gobierno de Hernando Siles fue derrocado del poder. En esa forma con la colaboración de los "universitarios de izquierda" la oligarquía minero-colonial retomó el gobierno. Bajo la consigna de "todo el poder a la Rosca" —como se denominó a los grandes mineros desde el bautizo que les dio Bautista Saavedra— se produjo la primera restauración de la ultraderecha en Bolivia.

---

(1) Luis Toro Ramallo. Busch ha muerto ¿Quién vive ahora? Edit. Gisbert y Cía., Editores, 1975.

EL DESAFIO Y LA RESPUESTA

El triunfo oligárquico sobre el nacionalismo se tradujo de inmediato en una severa persecución a los nacionalistas que se habían atrevido a levantarse contra el régimen colonial. "Los Mamones" —como fueron denominados los seguidores de Hernando Siles— tuvieron que ponerse a buen recaudo, y el teniente Busch, identificado en su posición política contra el colonialismo, fue objeto de la atención de la casta dominante, la cual ordenó que fuese castigado de manera ejemplar, para que su conducta no se difundiese, así como para que cambie de actitud política.

La sanción, ejecutada por medio de los mandos militares, consistió en un verdadero destierro a un remoto pueblo al norte del Chaco donde no llegaban las caminos y en el que por su lejanía —unos 1.500 kilómetros de La Paz— era poco menos que imposible mantener contacto con la vida nacional. Ese pueblo era Roboré con unos dos mil habitantes, enclava-

do en medio de la llanura oriental y rodeado de bosques impenetrables, planicies arenosas, terrenos pantanosos y parajes inaccesibles.

El confinamiento alejó a Busch de su familia. En 1928 había contraído matrimonio con Matilde Carmona y ya tenía un hijo: Germán.

En la pequeña unidad militar de Roboré, Busch se constituyó en actor de importantes iniciativas. Fue destinado a realizar una expedición a un sitio legendario denominado Zamucos, donde se decía que existía una tribu muy progresista que vivía en medio de notable prosperidad, pero que, a la vez, era una avanzada importante de Bolivia en el Chaco, territorio que ambicionaba el belicismo paraguayo en particular desde 1927, cuando algunos incidentes armados estuvieron por producir una conflagración.

La expedición a Zamucos, fue encabezada por Busch, que conducía un grupo de diez soldados. Con gran optimismo partió de Roboré y después de largas marchas ingresó en los arenales chaqueños donde el agua era prácticamente desconocida.

BUSCH INTENTA SUICIDARSE EN UN BOSQUE BAJO

Al parecer los expedicionarios llegaron al sitio previsto, pero allí no encontraron el pueblo que buscaban, además que se les había agotado el agua y los alimentos. Siendo imposible avanzar, decidieron retroceder al punto de partida, pues en la ruta había algunos puntos donde podían abastecerse para sobrevivir, lamentablemente la patrulla perdió el rumbo y casi todos los soldados murieron. Busch siguió, sin embargo, adelante sólo con un acompañante.

Una comisión de auxilio fue organizada para buscar a la desaparecida expedición. El grupo de auxilio llegó a la zona donde estaba Busch, cuando éste comenzaba a sentir "el letargo de la muerte" y, en momentos, en que había decidido suicidarse antes que perecer en esas circunstancias. En ese decisivo momento, la patrulla de rescate hizo un tiro de fusil pa-

atraer la atención de Busch. Entonces éste disparó el último tiro de su pistola.

En cuanto la comisión de rescate llegó al sitio donde Busch agonizaba de sed y hambre, éste pidió que en primer lugar se asistiese al único soldado sobreviviente que estaba con él. Un diario personal de Busch relató sus experiencias y observaciones en esta expedición.

Entretanto, el gobierno de Daniel Salamanca ponía en práctica labores de penetración al Chaco, con la orden de evitar el menor confrontamiento con los paraguayos. Pero una de las patrullas al mando del capitán Oscar Moscoso llegó a una laguna y, pese a las instrucciones en contra, atacó el puesto paraguayo de Pitiantuta. La reacción contraria no se hizo esperar y el 15 de julio de 1932, se produjo el estallido de la guerra que duró tres años.

Germán Busch entró al campo de batalla. Estudió las características del conflicto y con criterio propio, pensó que el ejército boliviano debía aplicar estrategias y tácticas nativas y no extranjeras. Arguyó que debía hacerse la guerra a la boliviana. Sus apreciaciones no tardaron en confirmarse cuando procedimientos foráneos provocaron retiradas y desastres como Nanawa y Boquerón y, enseguida, la catástrofe de Campo Vía. Allí las fuerzas bolivianas sin combatir se rindieron con 8.000 hombres.

EL YUNQUE ATROZ DE LA GUERRA

La primera etapa de la guerra fue calamitosa, resultado atribuible, además, a numerosos factores como la extraordinaria distancia al campo de operaciones unos 2.000 kilómetros, (hasta donde debía llegarse, a veces a pie), el espionaje extranjero, el cambio de ambiente, etc. El fracaso bélico en esta etapa fue estrepitoso. De 70.000 hombres movilizados en el primer año, 14.000 murieron en acción, 10.000 cayeron prisioneros, 8.000 desertaron y 32.000 fueron evacuados por enfermedades y heridas. El general alemán, Hans Kundt, que comandaba el ejército boliviano y que era clamado al principio por los pueblos como el hombre que iba a ganar la guerra, tuvo que dejar su cargo. En su reemplazo fue designado el coronel Enrique Peñaranda. En el interior del país se produjo un enorme descontento y pesimismo pero, a la vez, una decisión inquebrantable de defender el territorio patrio.

La guerra continuó derrota tras derrota. Busch aprendía de los grandes oficiales como el teniente

Manchego combatiente de primera fila que llegó a los máximos grados de heroismo y ejemplo para la tropa.

Un día el oficial de reserva Carlos Salamanca F., en medio de una batalla sufrió un ataque de paludismo y pidió permiso para reposar. Entonces Manchego le responde:

— Mejor nomás. Cuando te dé el ataque y te pones a temblar, ese momento te pones en la ametralladora y empiezas a disparar.

Busch también fue compañero del soldado Ustárez, cuatrero, valiente a toda prueba, montaraz, con quien estuvo en decenas de acciones guerrilleras. El tarateño Ustárez era de una verticalidad absoluta. Un día llamó a Carlos Salamanca, abogado enrolado para combatir en primera línea y, entre otros aspectos sobrino del Presidente de la República, y le pide que si es posible, inicie de inmediato su divorcio.

— Habrá que ver las causales, pregunta Salamanca. Vamos a ver; ¿tu mujer es infiel?.

— !No! responde Ustárez. Es la mas fiel del mundo.

— ¿Es mala, te trata mal? —vuelve a interrogar Salamanca.

— ¡No, de ninguna manera! Es la mujer más buena— aclara Ustárez.

— ¿Entonces por qué quieres el divorcio? pregunta asombrado Salamanca, y Ustárez responde:

— ¡Es paraguaya!

Hombres de la integridad moral de Ustárez y Manchego forman un solo bloque con Busch. Se entienden, piensan igual, actuan igual y se forma una amistad aún más fuerte; porque la guerra, frente a la muerte, une a los hombres, les hace una sola fuerza, les crea el espíritu de cuerpo para siempre.

Busch va formando una personalidad sencilla pero vertical. Practica una sincera amistad y para él es desconocida la mezquindad. Desarrolla, pese a su incipiente cultura, un don de mando extraordinario al que se somete todo soldado u oficial que se reune con él. Inspira confianza aun en medio de las más feroces batallas.

Un día en medio de un fiero combate en el que los enemigos se esfuerzan en sobrepasar las trincheras bolivianas, Carlos Salamanca F. pide ayuda a la retaguardia, pero esta tarda en llegar. Finalmente se establece el contacto telefónico en momentos de mayor nerviosismo e indecisión.

— ¡Aló! ¡Aló! ¿quién habla? pregunta Salamanca.

— Aquí, Busch, responde éste con tranquilidad absoluta.

— ¡Nos están sobrepasando! grita alarmado Salamanca —Requerimos apoyo.

Entonces Busch responde con toda serenidad:

— Doctorcito no se ponga nervioso. Eso no es nada.

Con esa respuesta tranquilizadora, la línea boliviana frena la ofensiva contraria y en cuanto llega Busch, pasa al contraataque.

Busch andaba como una pantera y miraba de frente. Fijaba su mirada como queriendo penetrar en el fondo de los pensamientos de cada persona. Confiaba y tuteaba a todos. Tenía una simpatía natural que llegaba a seducir a quienes le conocían.Ignoraba el temor. Años más tarde, cuando Presidente, salía a darse un paseo por las calles, ordenando a sus edecanes que no le siguiesen. Es más, en una oportunidad amenazó a uno de ellos diciéndole:

— ¡Si me siguen, lo baleo!

En esa forma, creaba un ambiente de amistad sin excepciones, aunque sin embargo, se exponía a ser víctima de abusos de confianza.

René Zavaleta por esas actitudes calificó a Busch como "la bestia histórica más grande de la historia de Bolivia".

El mitológico pueblo de Zamucos era buscado por patrullas que iban venían. Los aviones lo buscaban desde el aire. Busch con sus voluntarios rompía monte. Se internaba por uno y otro extremo. Pero Zamucos parecía huir de los exploradores. El y sus compañeros fueron los que más empeño pusieron en ésa búsqueda. Las expediciones partían esperanzadas pero retornaban desechas por la sed y la fatiga inútil. El esfuerzo de Busch fue estéril y conocida su odisea fue condecorado con el Cóndor de los Andes.

Fueron los oficiales más modestos, con mayor frecuencia los de reserva, los que salvaron el honor de Bolivia en ese infierno verde donde los muertos se amontonaban y donde los soldados seguían defendiendo su puesto más allá de la muerte.

En Boquerón el anillo de hierro fue cerrándose poco a poco. Unos cuantos cientos de combatientes bolivianos defendían Boquerón. Millares de soldados paraguayos, el hambre, la sed, y esa trágica inferioridad numérica— aplastaron a la tropa de Marzana. Pero se seguía combatiendo. No había tregua.

En el momento más dramático del cerco a Boquerón, el teniente Germán Busch rompió el anillo pero no para salir de él, sino para ingresar a su propio corazón y alentar a sus jefes y tropa. Salió entonces del lugar sitiado, rompiendo nuevamente el cerco de fuego. La muerte no pudo contra él. En pleno campo de batalla recibió su ascenso a Capitán. Boquerón fue una estrella más en los hombros de Busch y una nueva de gloria para Bolivia.

Fueron legendarias sus hazañas a lo largo de toda la guerra. No hubo sitio donde no asomasen la valentía y la audacia de Busch y sus hombres. Aparecían como fantasmas cuya presencia era imposible descubrir. Iban y venían sembrando el terror y el desconcierto en su recorrido. Era un ataque o un asalto en retaguardia. Un cuatreraje que causaba el pánico en las filas contrarias, una incursión instantánea en el corazón de alguna unidad enemiga, un cerco fulminante y mortífero y una retirada instantánea. Era Busch.

La orden del Comando enemigo era capturar a Busch a cualquier costo vivo o muerto, preferiblemente vivo para hacerle pagar una a una todas sus hazañas. Se confirmó que cuando un teniente Velilla, de la alta jerarquía paraguaya, fue sorprendido en un viaje rápido que efectuaba a las filas contrarias, la figura de Busch se agrandaba hasta convertirse en una pesadilla alucinante.

— ¡Busch!

— ¡Busch!

La carrera del "cambita" es rápida. Sus ascensos no los gana con historias imaginarias ni acciones ilusorias. El ejército en campaña atestigua sus méritos. Llega entonces a ocupar un puesto en el Comando. Está listo para entrar en la historia.

Para Busch la guerra fue una experiencia tanto profesional como política. En el primer aspecto capta los fracasos bélicos y sugiere la forma de prevenirlos, porque encuentra los desaciertos, la estrategia anacrónica, la táctica inadecuada, la actuación inoportuna. En todo caso se constituye en la figura que protesta contra las absurdas directivas de los comandos y busca actuar de manera independiente, Busch cree entonces que la conflagración del Chaco es la oportunidad para aplicar un sistema propio de hacer la guerra y no adoptar la estrategia prusiana. Su rebeldía no está sólo en función de apartarse de la forma de guerra colonial, sino en crear una forma nacional de hacer la guerra. Pero los generales oligárquicos

imponen sus lineamientos formales, sobrevienen nuevas derrotas.

Al oponerse a la escuela tradicional, Busch postula la acción guerrillera, el cuatreraje, el avance rápido y la retirada inmediata; no resistir en el mismo sitio, hacer repliegues estratégicos, lograr la ofensiva revolucionaria para salvar las tropas y así poder presentar nuevas batallas. Está en contra de atacar y defenderse hasta sacrificar el último soldado y disparar el último tiro.

Los generales no comprendieron la guerra moderna, agazapados en la rigidez prusiana. Están con la guerra de posiciones. En cambio Busch quiere aplicar la guerra de movimientos.

En todo caso, el sistema revolucionario, cuyos éxitos se comprobaban en la práctica, es rechazado y se sostiene el procedimiento conservador que, en los hechos, se convierte en una sucesión de fracasos.

De otro lado, la guerra se convierte para Busch en una escuela política desde el punto de vista que "la guerra es la política conducida por otros medios". Es la política con armas. Así observó también que el desastre era la política mal conducida y que pensando en otra forma se podría llegar a la paz y hasta lograr la victoria. Por ello queda intrigado cuando en las trincheras escucha decir que "la guerra es una cosa muy seria para ser conducida por los militares", casi comó decir que la educación es algo muy serio para ser dirigida por los maestros.

En los pajonales, las picadas, los puestos de comando Busch, se pone en contacto con civiles jóvenes que se perfilan como políticos del futuro. Este es el primer contacto de Busch con un tipo de intelectuales sin compromisos con el pasado, a diferencia de los apergaminados personajes de la clase colonial gobernante. Se relaciona entonces con Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Carlos Salamanca, Víctor Paz Estenssoro y otros, y a la luz de las fogatas analizan la bancarrota cuando las nuevas ideas se convierten en excitantes externos.

En media guerra, Busch se convierte de crisálida en mariposa. Toma vuelo y adquiere plena conciencia de su lucha por la libertad. Se liberó del relumbre jerárquico de los viejos generales quienes veían en él "una promesa" que no había que dejar escapar, asi como también un peligro potencial difícil de prevenir.

Durante el conflicto chaqueño se produjeron algunos otros hechos importantes. Entre ellos, los soldados de origen urbano fraternizaron con la tropa de extracción campesina y, segundo, casi las tres cuartas partes de los mandos medios del ejército estaban organizadas por jóvenes que se habían formado y ascendido en los campos de batalla, sin pasar previamente por el Colegio Militar. Casi todos estaban bajo la influencia de ideas políticas de la etapa de pre-guerra y que iban desde un izquierdismo moderado hasta el más puro revolucionarismo. El contacto con la masa rural en los cuarteles, por un lado, y los debates políticos sobre las nuevas ideas, por otro, tuvieron gran intensidad durante la vida en las trincheras.

El análisis político no se limitó a los "oficiales de reserva", sino también se extendió a los mismos militares. Todos buscaban soluciones en las horas muertas de la guerra.

Oficiales que después se destacarían en la política, participaban en ardientes debates tanto en la línea de fuego como en la retaguardia. Por ejemplo, en una oportunidad varios oficiales de reserva discutían sobre la necesidad de organizar un nuevo partido político y hacer una revolución en Bolivia. Escuchaba la discusión el teniente Germán Busch.

En cierto momento del debate, los asistentes a la charla vislumbraron que habían llegado al poder. Entonces, Busch intervino:

— Espero que cuando se estén haciendo los cambios, ustedes me den alguna participación.

— Vos, camba, —le replicó asperamente Carlos Dorado Chopitea— no pienses en eso, porque tú no tienes luces.

Entonces Busch respondió con humildad:

— Pero si yo no quiero ser nada especial. Lo único que deseo es que me permitan ayudarles. Yo sólo voy a ser el último soldado de ese grupo que intentan formar.

La retirada boliviana en el Chaco se prolongó por cuatrocientos kilómetros dentro de territorio boliviano. A alguien se debía echar la culpa de esa situación y concretar quienes eran los responsables. Había que

salvar la dignidad encontrando una solución. Surgió entonces una consigna dura pero ineludible: "Es necesario retirar al Presidente de sus funciones" y "organizar nuevos mandos". Busch es el catalizador que precipita la reacción y su decisión es importante porque puede arrastrar a todos. Es la gota que rebasa el vaso.

EL GUERRILLERO DERROCA AL PRESIDENTE SALAMANCA

La guerra desarrolló una extraordinaria personalidad política en Germán Busch y así se transformó en el personaje más importante tanto entre la élite civil como militar. Se convirtió en el hombre capaz de tomar decisiones y de ejecutarlas.

Entretanto, después de casi tres años de guerra, en el interior del país se gestaba una crisis que necesariamente debía estallar con cambios de personas en los mandos castrenses y el mismo gobierno. La situación se hizo insostenible. En ese sentido, en el Chaco se pedía cambio de gobierno y en el gobierno se proyectaba cambio de jefes militares. Se inició una carrera desesperada por quién partía primero. La iniciativa la tomó el Presidente Salamanca, quien viajó a Villamontes —sede del alto mando militar que dirigía las fuerzas bolivianas— a poner en ejecución la orden de destitución del General Enrique Peñaranda,

máxima autoridad del ejército en campaña. En su reemplazo debía ser posesionado el general José Lanza.

La orden estaba a punto de cumplirse, pero esa misma noche los jefes que iban a ser relevados prepararon una celada, la misma que fue encomendada al Capitán Germán Busch, quien se había convertido en el oficial de mayor autoridad ante el ejército y el pueblo.

Los jefes rebeldes reacios a la decisión gubernativa invocaron el cariño filial y su relevancia jerárquica ante Busch quien midió el alcance de la proposición para tomar las decisiones del caso. El mismo Busch relató al escritor Augusto Céspedes, los términos de la propuesta de sus superiores, en los siguientes conceptos:

— Cambita, no puedes permitir este ultraje a tus jefes. Este es un desafio al ejército. ¡El viejo nos echa toda la responsabilidad!...

Aquél día el Presidente Salamanca, recién llegado a Villamontes con sus ministros, llamó a Busch y le ordenó que él en persona acompañase al general Lanza para ser reconocido en primera línea.

Busch no pudo menos que estudiar la situación y ver lo que había que hacer. Finalmente se puso contra la decisión del gobierno y a favor de sus camaradas de armas. En efecto, el decidido Capitán hizo de modo que el avión que debía conducirlos no partiera a las 6 de la mañana. Pretextó una dilación inesperada por motivos técnicos.

A las 9 de la mañana, Busch mandó rodear con una fracción de soldados el alojamiento de Villamontes, donde se encontraban Salamanca, sus ministros, el General Lanza, el General Sanjinés y otros importantes jefes militares "envueltos en moscas".

Entonces Busch avanzó hacia el grupo.

El General Sanjinés al verle avanzar, se adelantó y aproximándose le dijo en voz baja:

— Muy bien, muy bien, cambita.

Detrás de Sanjinés llegó el General Lanza, quien interrogó severamente al "cambita", diciéndole:

— ¿Quién le ha dado orden de formar aquí a esos soldados?

Busch respondió:

— Yo la he dado y usted ya no es más Comandante en Jefe, ni aquél es Presidente.

Lanza sacó su pistola, velozmente Busch hizo lo mismo, diciendo:

— Dispare primero.

El General Lanza no se animó a disparar y Busch empezó a dar órdenes. Llamó a unos soldados e hizo conducir preso a Lanza en un automóvil y enseguida, encarándose con Salamanca le advirtió:

— Ya le dije, doctor, que el ejército no aceptaría su orden. Un poco más tarde, el Presidente redactó y firmó su renuncia.

En 1935, Germán Busch estaba cumpliendo treinta años y ya tenía la posibilidad de hacer dar un viraje a la historia de Bolivia. Es más, ya era considerado como posible candidato presidencial. Al respecto, algo después la poderosa "rosca" económica que controlaba el país le ofreció hacerse cargo de la primera magistratura del país, según lo confirma Luis Azurduy en un estudio biográfico sobre el guerrillero chaqueño, el mismo que asegura: "Le ofrecen a él (Busch) la Presidencia de la República sus camaradas de armas. Recibe la visita de un Mayor que le ofrece en nombre de la "rosca" la suma de cuatro millones de pesos si se hace cargo del poder, pero él es un militar de honor. Rehusa indignado el ofrecimiento y cambia diversos radiogramas con Villamontes, hasta que consigue que se haga cargo de la situación el Coronel Toro".

Por esa definición personal, Busch tuvo en esa forma su primer rompimiento con la oligarquía minera.

El suceso de Villamontes de 1935 se produjo mientras se combatía cruentamente en las primeras estribaciones de la cordillera y cuando las fuerzas bolivianas se encontraban en posición de pasar a una ofensiva revolucionaria y rechazar a las fuerzas contrarias —agotadas y alejadas de sus bases— hasta las profundidades del Chaco.

Como resultado de ese episodio político, asumió el gobierno del país el vice Presidente de la República, Dr. José Luis Tejada Sorzano. Casi de inmediato se iniciaron las negociaciones para un armisticio.

En junio de 1935 callaron las armas, pero al finalizar el conflicto la realidad nacional había cambiado. "A la prensa de, la época tiene que atribuirse —escribió después Carlos Montenegro en "Nacionalismo y Coloniaje"— un nuevo y sólido influjo que se proyecta sobre el espíritu público y lo mantiene despierto, alejándolo cada vez más del área cubierta por la acción letal de la prensa al servicio de los grandes negocios. Solidaria con ese periodismo, una inmensa mayoría del pueblo ha recuperado la vieja posición del sentimiento de la nacionalidad frente a la de la tendencia colonialista que tampoco ha desaparecido. Si estas dos fuerzas tradicionalmente enemigas chocaran, habría sonado la hora del renacimiento de Bolivia porque sólo cuando haya quien luche materialmente por ella, podrá creerse que ella existe... Jamás tuvo la República, en efecto, otra noción de su existencia que la de la pelea. Por eso vivió con el nombre de la Patria, más gloriosamente que nunca, en la edad de los guerrilleros, cuando no pasaba un día sin matar y sin morir por la independencia del pueblo nativo".

Apagada la conflagración, el balance de la misma sobrepasó los cálculos de la imaginación. Bolivia había movilizadò para la guerra 200.000 hombres y en la retaguardia 30.000. Tuvo 30.000 prisioneros y, 50.000 muertos. Esa guerra costó a Bolivia 228 millones de dólares (suma muy alta para esa época) de los cuales se benefició Paraguay con 100 millones de dolares en armamento capturado. Paraguay movilizó 150.000 hombres. Tuvo 2.500 prisioneros y 40.000 muertos. Sus gastos llegaron a 150 millones de dólares.

BUSCH AVENTA OTRO GOBIERNO Y ENCUMBRA AL CNL. DAVID TORO

El cambio de gobierno y la Presidencia de Tejada Sorzano no solucionaron la crisis económica y política que sufría el país, la que, al contrario, se agudizó, presentando peores características que las de antes de la guerra. El movimiento obrero empezó a agitarse y, más aún, el movimiento campesino. Ambas corrientes sociales protagonizaban una serie de huelgas y levantamientos demandando, en el fondo, la solución del problema colonial y del problema feudal. Implícitamente las masas populares reclamaban destruir un régimen anacrónico que ya no existía en ninguna parte del mundo y, a la vez, reclamaban la formación de una nación independiente y soberana con amplio y sólido contenido democrático. La tarea era realmente descomunal.

Al movimiento popular se sumaron la clase media y la burguesía nacional que empezaron a organi-

zar nuevos partidos políticos de las tendencias más diversas, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. Casi todas las corrientes políticas coincidian en planteamientos "socialistas".

En ese proceso político, el pueblo empezó a unirse en una alianza de clases, la que señaló como su enemigo común a la **burguesía colonial,** también llamada Rosca que dominaba el país, había constituido un Superestado que facilitaba el saqueo de materias primas estratégicas sin dejar beneficios para el país ni para los trabajadores que las extraían. Los miembros de esa burguesía colonial no pasaban del número de los dedos de una mano.

El gobierno de Tejada Sorzano navegaba como una cáscara de nuez en medio de la tempestad. La crisis se avivó cuando se denunció que la empresa Standard Oil fue acusada de haber exportado petróleo boliviano a la Argentina con destino al ejército paraguayo durante la guerra y, a la vez, de haberse opuesto a proveer a Bolivia de ese recurso enérgetico. La denuncia tenía el agravante que Bolivia tuvo que importar gasolina del Perú y Venezuela para abastecer a sus fuerzas de guerra.

Otro factor interno empezó a perturbar la estabilidad política tradicional: los militares nacionalistas, que se habían organizado durante la campaña en una logia militar denominada Razón de Patria (RADEPA), y los civiles que también se definían por el nacionalismo.

Pero la gota que rebasó el vaso fue la prórroga del gobierno de Tejada Sorzano, que dio pábulo para que se geste una acción subversiva que ponga fin a la ilegalidad. Encabezaron ese movimiento militares y civiles con ideas políticas progresistas, quienes durante la guerra se mantuvieron en contínuo contacto con la juventud política que ingresó a la guerra y que, con anterioridad, formó los cuadros de ideólogos, agitadores y propagandistas que se juntaron en la Convención de Estudiantes de 1928 y que vivían bajo la influencia de la revolución rusa de 1917 y la revolución mejicana. La crisis final estalló cuando se produjo una huelga general de obreros que por su agresividad, disciplina, energía y decisión precipitó el derrumbe del gobierno de Tejada Sorzano en mayo de 1936. De inmediato se organizó una Junta Civil-Militar.

Germán Busch fue el ejecutor de esa operación política. El gallardo militar se hizo cargo de la Presidencia de la República, pero sólo por dos días. Entretanto llegaba del Chaco el Coronel David Toro, Busch organizó el gabinete y decretó aumento general de salarios.

En esa forma, por segunda vez, la figura de Busch destelló como un relámpago en la política nacional.

De acuerdo a compromisos, Busch entregó el gobierno a David Toro, quien debía poner en aplicación un programa socialista inspirado en el programa de la Convención de Estudiantes de 1928. El nuevo gobierno, no pudo, sin embargo, aplicar ese programa, vale decir destruir antiguas estructuras de propiedad

y producción feudales y coloniales, para establecer, en cambio el socialismo. A lo más, dictó medidas que afectaban la superficie de la superestructura social y cultural del país, como ser: permitir la sindicalización de los obreros, dar facilidades a la educación, fortalecer el patriotismo, establecer algunos beneficios para los trabajadores. Lo más notable fue la designación de un ministro obrero. No tocó la propiedad de la gran minería ni ninguno de sus intereses y tampoco se decidió a rasgar siquiera el problema de la tierra. En esa forma, el viejo régimen estaba garantizado. Así el programa socialista del golpe de 1936 se evaporó como por encanto. Era sólo "un grito de protesta". Desde las primeras horas del 17 de mayo se vio que la Rosca —cuando como el sol del trópico evapora los efectos del chubasco— hacía desaparecer la revolución como por arte de birlibirloque.

EL SOCIALISMO UTOPICO
Y EL NACIONALISMO PRACTICO

Los políticos revolucionarios de la época que había catapultado a Toro al poder opinaron, entonces, que el gobierno cedía cada vez más a la presión de la Rosca y los intereses del minero plutócrata Carlos Victor Aramayo, a quien, además, hizo una concesión de grandes áreas mineras auríferas en Tipuani. Por otro lado, el régimen feudal en el campo no fue ni siquiera rasguñado, pese a que se autorizó la sindicalización de algunos grupos de campesinos en Cochabamba, hecho que provocó la ira de los terratenientes que, como reacción, aprovecharon para reforzar el régimen de servidumbre gratuita de los pongos que utilizaban en sus haciendas.

La apreciación general es que después de tantas proclamaciones "socialistas" el gobierno no cumplía nada. El "Socialismo de bolsillo" fue calificado de un fracaso completo.

Pero mientras el "socialismo" era una proclama romántica y utópica que no podía realizarse de ninguna manera, el nacionalismo surgió como una realidad política tangible y que era de interés directo de las masas.

En efecto, la consigna de que la empresa norteamericana Standard Oil, que explotaba petróleo en el Chaco, debía devolver sus pertenencias al Estado provocó un vigoroso movimiento de masas en todo el país. Se trataba, en el fondo, de nacionalizar el petróleo. La medida fue dictada el 13 de abril de 1937 por la siguiente resolución:

"Declárase la caducidad de todas las propiedades de "The Standard Oil Co. of Bolivia", dentro del territorio de la República, por defraudación comprobada de los intereses fiscales.

"Todos los bienes de la Compañía mencionada que se hallaran dentro del territorio boliviano al tiempo de dictarse la presente Resolución pasarán a propiedad del Estado.

"Hasta que el gobierno crea conveniente, quedará encargado de la administración y manejo de todos los bienes de la Compañía que en virtud de esta caducidad pasan a poder del Estado, a la entidad oficial Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

La Junta presidida por el Coronel David Toro dio efecto a tal hecho histórico. De inmediato las Fuerzas Armadas de la Nación respaldaron la actitud del gobierno. El ejército se manifestó incondicionalmente partidario de la Patria y del nacionalismo.

Era lógico: las Fuerzas Armadas estaban bajo el mando de Germán Busch.

"Personificadas las fuerzas militares en el Teniente Coronel Germán Busch. Jefe del Estado Mayor General en 1937, —afirmó entonces Carlos Montenegro— se decidieron sin exitaciones en favor del pueblo. El Teniente Coronel Busch, la impresionante figura militar perfilada en el yunque atroz del Chaco, aseguró la ejecución de la gran medida. Asumió Busch, en efecto, la enorme responsabilidad de mantener el orden público frente a los irresistibles recursos que para subvertirlos emplearía la Standard Oil con objeto de anular mediante la violencia, los efectos de la declaratoria de la caducidad. Todo riesgo de conmoción interna fomentada por la empresa fue así cubierto por la entereza del joven y heroíco guerrero del Chaco. La posibilidad de salvación del país, resultó así fijada en un solo hombre, en un solo instante. Busch, en realidad, garantizó con su vida la ejecución inmediata y perdurable del acuerdo gubernativo. Su actitud resuelta y sin condiciones, aventó los últimos reparos en que aún podían afirmarse las dudas y los recelos de algunos miembros del gobierno, que no midieron, entonces, las funestas consecuencias de una vacilación, aunque fuese ella de pocas horas, que pudieron ser suficientes para destruir el futuro de todo un pueblo".

En esa forma, Busch fue el pilar fundamental para la "nacionalización" del petróleo y la creación de YPFB.

El gobierno de Toro adquirió de un supuesto carácter "socialista" un contenido auténticamente nacionalista. Deliberadamente o por casualidad había tocado el problema cardinal de los países coloniales y puso a Bolivia en la senda de las revoluciones nacionales que empezaban a emerger en todo lo que se llamó después Tercer Mundo.

El socialismo romántico y el nacionalismo práctico del Coronel David Toro no fue, por supuesto, ni mucho menos, del agrado de la oligarquía minera y de los hacendados feudales pese a que seguían administrando sus pertenencias sin ninguna dificultad. Entonces, esas fuerzas vieron la necesidad de barrer del escenario nacional al Presidente, viéndose precisadas, a la vez, a buscar su reemplazante. Este resultó ser el Teniente Coronel Germán Busch, en quien creían ver el instrumento que satisfaciese todas sus ambiciones, o poco menos. Busch volvió a colocarse en el primer plano de la vida nacional.

EL PATRULLADOR DEL DESTINO NACIONAL TOMA EL PODER

La crisis económica y política que se inició al finalizar la década anterior y que tuvo como hechos concretos el "crak" económico mundial, el derrocamiento de Hernando Siles, la agitación obrera, minera y campesina, la guerra del Chaco, el derrocamiento de Tejada Sorzano y su reemplazo por el Coronel Toro y, para cerrar con broche de oro, la "nacionalización del petróleo", provocaron no la solución de las grandes contradicciones que enfrentaba Bolivia, sino todo lo contrario; su agudización. La situación colonial y feudal del país se agravó al extremo que los antagonismos empezaron a estallar con violencia. En efecto, el pueblo inició la rebelión contra el Superestado colonial y feudal, formado por los Tres Barones del estaño y un puñado de terratenientes feudales, el que, ante la arremetida, se agarró del Poder con uñas y dientes. En todo caso, el gobierno de David Toro

desportilló la estructura colonial con la restitución al Estado de las concesiones petroleras a la Standard Oil. Pero la Rosca intuyó el peligro y decidió reemplazar a dicho personaje y colocar en el gobierno a un hombre que sirviese incondicional o inconscientemente a sus intereses como un verdadero títere. En este caso, la elección recayó en el Tte. Cnl. Germán Busch a quien la oligarquía quiso aprovechar, atribuyéndole falta de cultura y la posibilidad de que su desconocimiento en asuntos políticos podría serle útil para "manejarlo" y así garantizar el régimen del saqueo de materias primas y de haciendas feudales.

La derecha maniobró para descomponer al gobierno de Toro y, a la vez, alentó a tomar el poder a Busch. Pero, de otro lado, políticos progresistas también animaban a Germán Busch a tomar el poder. Al mismo tiempo, el heroe chaqueño fue proclamado jefe supremo de los Ex-combatientes, hecho que tuvo un significado de indudable contenido político.

Carlos Montenegro y sus compañeros de la guerra eran los que más incitaban a Busch a derrocar a Toro y tomar el poder de tal manera de remontar el proceso histórico desencadenado con la nacionalización del petróleo. El guerrillero no demostraba interés y dejaba traslucir sus temores y limitaciones. Finalmente Busch expresó a Montenegro: "Si tú me ayudas a hacerlo, acepto".

Al asumir la Jefatura de los ex-combatientes, Busch pronunció un discurso en el que reveló entre líneas que se había decidido asumir el mando de la Nación y defenestrar a Toro. En la oportunidad dijo:

"El ejército tiene como fin de vida, defender al país en tiempo de guerra y en tiempo de paz, contra la anarquía. Por ello el paso del ejército por el poder no puede ser sino un puente para salvaguardar al país de esta política perniciosa y llegar a la normalidad civil organizada constitucionalmente.

"El pueblo tiene necesidades que llenar y los intereses creados no lo dejan vivir; por ello la espada debe ser en la post guerra el baluarte del pueblo indefenso contra las ambiciones bastardas.

"Los hombres de la guerra, militares y civiles, héroes y humildes ciudadanos, no tenemos a nuestro frente otro imperativo que el de devolver al país su normalidad, basada en el equilibrio del capital y del trabajo".

El 10 de junio, Busch se proyectó como el próximo gobernante del país.

Entretanto, los partidos políticos Liberal, Republicano Genuino y Republicano Socialista se unificaron para dar el tiro de gracia al desfalleciente gobierno de Toro. Todos ellos tenían intereses conservadores y confiaban que Busch los pondría a salvo.

El 13 de julio, el Presidente Toro retornaba de Chivisivi a Urmiri. Allí recibió la visita de altos jefes del Ejército que le pedían regresar a la brevedad posible a la sede del gobierno por existir un ambiente de zozobra en las filas militares, debido a una acción política del Tcnl. Busch, Jefe del Estado Mayor.

Toro estuvo esa tarde en el Palacio de Gobierno y citó a Busch quien le anticipó que en sus informaciones había un malentendido en relación a su persona. Pero Busch expresó, a Toro que él no podía "ocultarle nada" y se veía en la necesidad de confesarle "que había hecho un telegrama al Chaco y a las guarniciones del interior, expresándoles que yo (Toro) ya no deseaba continuar en la Presidencia y estaba desesperado de entregarla a un civil... Pero que, inmediatamente, mandaría otro despacho anulando el anterior...".

El Presidente se exaltó y reunió a su gabinete al que explicó que la actitud de Busch se debía a "su inexperiencia política". Al parecer la crisis fue superada sin dolor.

Toro se retiro a su domicilio, pero a las dos de la madrugada el capitán Elías Belmonte cercó la casa con tropas de policía, incomunicando al mandatario. Tres horas después, Belmonte condujo a Toro a El Alto. Desde alli, el ex gobernante fue desterrado a Arica en autocarril.

Al dimitir, Toro —que no fue militar ni político— recomendó hacer una consulta previa al Ejército y entregar la presidencia al Tcnl. Busch. Dicho texto señalaba:

"Acepté desempeñar la Presidencia de la Junta Militar de Gobierno para servir a la Patria y resguardar el prestigio de la Institución Armada. Cumplí mi deber con abnegación y sacrificio, iniciando la reconstrucción nacional, en condiciones que satisfacían

el anhelo cívico. Considero, sin embargo, necesaria una consulta al Ejército para continuar esa obra, siempre que ésta le renueve su confianza. Por ello y a fin de dejar en completa libertad a los señores jefes y oficiales para pronunciarse conforme a su conciencia, **he resuelto dimitir al mando y entregar la Presidencia al Jefe del Estado Mayor General, Tcnl. Germán Busch,** por no haber aceptado el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, el Gral. Enrique Peñaranda. La Paz, 13 de julio, 1937"... Fdo. David Toro.

Busch fue proclamado Presidente de la República. Tenía 32 años de edad. Enseguida anunció su programa de gobierno afirmando que continuaría "la política tradicional de paz de la República"; que "en el aspecto interno mantendría el orden público, respetará la propiedad privada legalmente adquirida, teniendo a la vez como principio el no permitir que los intereses particulares sacrifiquen por mayor tiempo a los intereses colectivos" y que asumía la jefatura de la Nación "por exclusivo mandato del Ejército". Ofreció también seguir los intereses de la juventud "que piensa, que trabaja y sueña con una patria mejor; de los ciudadanos de conciencia honrada que desean de todo corazón el advenimiento de una Bolivia nueva, unida y respetada". ¡Un programa de buenas intenciones y de profundo romanticismo!

Sin embargo, pasando de las ofertas líricas a las posiciones concretas, Busch se refirió al petróleo y remarcó: "Una de las medidas de todo aplauso ha sido la nacionalización de nuestra riqueza petrolífera, en la que ha cabido también nuestra intervención. Va-

mos pues a reafirmar la nacionalización del petróleo, ya que todos los que estuvimos en el Chaco en las horas de peligro, hemos podido experimentar la absoluta inconveniencia de que esa riqueza estuviese en manos de capitales extranjeros. El petróleo será explotado por el Estado, porque así lo exigen los altos intereses nacionales".

Después de esa proclama, los partidos tradicionales al servicio del coloniaje y el feudalismo se alarmaron y estrecharon filas alrededor de Busch para que no intente "dispararse" en medidas inesperadas.

Aprovechando la coyuntura, la Standard Oil inició una virulenta ofensiva para tratar de desnacionalizar el petróleo, pero la reacción estaba destinada al fracaso.

LA BOFETADA AL HISTORIADOR ANTINACIONAL

Alcides Arguedas se convirtió desde principios de siglo en el intelectual más prominente del coloniaje y el feudalismo. Si bien sus primeras apreciaciones fueron objetivas, rápidamente se deslizó hacia el idealismo subjetivo. Enseguida se puso al servicio de Patiño, eje del sistema de saqueo de materias primas, y firmó con él un contrato privado por el que el plutócrata se comprometía a "dar los fondos" a medida que Arguedas redactase la historia de Bolivia. Arguedas confesó después en sus memorias: "Pero como la obra sólo interesa a los bolivianos, pensé que bien podría el señor Patiño avanzarme la suma total de la edición para emplear sólo los intereses en la impresión de los tomos y reservarme el capital como una legítima e indispensable retribución a mis esfuerzos. Asi lo manifesté al señor Loayza; éste lo comunicó al señor Patiño y el señor Patiño respondió enviando un cheque por el total de la suma".

De acuerdo a sus lineamientos subjetivos y catapultado por el dinero de Patiño, Arguedas redactó todas sus denigrantes y antinacionales obras a partir de 1910 y desde 1920 se dedicó además a escribir "cartitas" a los presidentes de Bolivia haciendo críticas "inteligentes" y sugerencias "atinadas". El mismo Arguedas manifestó: "Yo soy el hombre de las cartitas y hace más de tres lustros que vengo ejerciendo este singular oficio".

Al principio las cartas de Arguedas no merecían la menor respuesta de los gobernantes, pero reanudó su costumbre enviándolas al Presidente Busch y publicó dos de ellas en la prensa, sin que mereciese contestación alguna, pese a las lesivas sugerencias al mandatario y sus impertinentes consejo de aldea.

Cuando el "crítico" publicó la tercera carta a Busch éste se indignó por su torpe contenido, llamó a Arguedas al Palacio y en medio de un áspero diálogo le propinó una bofetada, cuyo efecto político rompió la relación de fuerzas sociales en el país y aún se escucha por proyección histórica.

La "cartita" publicada en "El Diario" (periódico en el cual Patiño era el principal accionista) entre otros conceptos infamantes señalaba:

"Basta ser ex combatiente hoy día para estar dotado de saber y entender en el manejo de la cosa pública; basta haber estado en el Chaco aun sin combatir, para que el gesto de héroe luzca en todas las frentes.

"Estamos entonces —agregaba con mordacidad— dirigidos por héroes de retaguardia y sufrimos la impertinencia de los nuevos ricos. Los unos nos hacen sentir el peso de su superioridad y los otros nos desprecian porque para recogernos a nuestras casas tenemos que permanecer de pie en la plataforma del destartalado y sucio tranvía".

Las alusiones del libelo difamatorio a los excombatientes y al mismo Busch tenían objetivos políticos directos e indirectos.

Al terminar la carta, Arguedas hacía referencia a la honradez y dignidad del mismo Busch, remarcando: "La lógica popular en este sentido es implacable. "El que se rodea de pícaros, picardías piensa hacer" —dice—. Y así concuerda con el concepto puramente intelectual de las afinidades electivas que es una conocida ley de dinámica social".

La carta exasperó al Presidente. La alusión era intolerable.

Lesionado en su dignidad, Busch mandó llamar a Arguedas a su despacho. A las tres de la tarde sonó el teléfono y se anunció que un edecán del Presidente iba a recoger al escritor para llevarlo a Palacio. Después de una larga espera, Busch hizo pasar al autor de las "cartitas".

Busch ordenó a Arguedas:

— ¡Siéntese ahí!

Arguedas tiró la silla y se sentó.

Busch tomó la palabra:

— ¿Usted ha escrito este artículo?

— Sí, señor. Yo he escrito ese artículo, replicó Arguedas.

— Es que yo sé cuál es su intención. Usted.... Busch hizo un suspenso.

Arguedas se confundió. Entonces Busch prosiguió:

— ¡Es usted un canalla!

Entonces Arguedas respondió con un adjetivo que él mismo no recuerda.

— ¿Sabe usted a quién está hablando...? expresó Busch poniéndose de pie.

— ¡Yo sé con quien estoy hablando...! respondió Arguedas, parándose a la vez.

Entonces Busch cogió al autor de "Pueblo Enfermo" por la solapa, lo atrajo hacia sí y le propinó una violenta bofetada en la mejilla izquierda.

La sangre llegó al río.

Busch, apesadumbrado, retrocedió ante el dramático cuadro que presentaba el rostro de Arguedas.

El autor de "Pueblo Enfermo" todavía pudo expresar:

— Usted quiere hacer callar mi pluma y no ha de poder... Un solo medio le quedaría: hacerme dar dos tiros con sus soldados.

Busch, entonces, triunfante replicó:

— ¡Lo voy hacer azotar!

Arguedas dejó el salón presidencial. Dos subalternos le lavaron la cara, para conducirlo a su domicilio, mientras la noticia se difundía por la ciudad originando reacciones contrarias.

La noticia del bofetón llegó a la Universidad, estremeciendo a sus estudiantes pero dividiéndolos en dos fuerzas. Un grupo, en el que formaba Hernán Siles Zuazo, protestó por la acción de Busch contra el autor de la carta y se dirigió a la plaza Murillo. Otra manifestación defendió al "camba" y se puso a su lado.

Busch había ido acumulando desde el Chaco y en vista de su sólida amistad con oficiales de reserva de origen universitario, un profundo rechazo a los liberales y en particular, Alcides Arguedas. Esa sedimentación de una carga inconsciente durante muchos años, estalló entonces en esa forma, como reacción a una carta injuriosa que era una ofensa a la dignidad nacional.

UN VIRAJE HISTORICO: LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1938

La nueva realidad del país estaba dislocada de los marcos tradicionales y la Constitución de 1880, vigente hasta entonces, quedó para el archivo de la historia. Para legalizar el régimen naciente era necesaria una nueva Constitución y el instrumento para dictarla era convocar y reunir una Asamblea Constituyente. Así se podría institucionalizar el esquema social originado desde antes de 1930 y desarrollado por la guerra con Paraguay, así como por la nacionalización del petróleo, acto que fue el punto de arranque de un intenso movimiento nacionalista y que arrastraba tras de sí a todo el pueblo.

Inicialmente Busch se opuso a reunir la Constituyente por estar sometido a presiones de los conservadores de su gabinete. La derecha era más partidaria del régimen de facto que de un sistema democrático-

parlamentario en el cual pudiesen expresarse los puntos de vista emergentes de la nueva situación del país. Sin embargo, influencias de la nueva evolución social, así como la impaciencia de la juventud que interpretaba la crisis boliviana mejor que los viejos políticos, pudieron llegar al mandatario para convencerle que la convocatoria a llamar la Constituyente era un acto necesario impostergable para institucionalizar el nuevo sistema político que vivía el país. La misma Constituyente podría legalizar la vida del gobierno y prolongar su existencia por cuatro años.

Convencido por esos argumentos, Busch convocó a la Asamblea de 1938 causando, naturalmente, no sólo sorpresa sino malestar entre los sectores conservadores.

La convocatoria a la reunión convencional fue en realidad un viraje de Busch hacia la izquierda, lo cual determinó que, en protesta y rechazo, los partidos tradicionales abandonen la arena política, vacío que fue llenado por los auténticos representantes del pueblo, aunque entre ellos se filtraron elementos de las tendencias más dispares, desde los anarquistas hasta los nihilistas más recalcitrantes.

Realizadas las elecciones, el resultado fue que la mayoría constituyente tenía tendencia popular. Sólo dos diputados pertenecían a los partidos tradicionales, los que en el curso de la gestión obstruyeron sistemáticamente la asamblea, convirtiéndose en defensores a ultranza del viejo régimen y de las putrefactas instituciones tradicionales.

Entretanto, Busch dio otro paso hacia la izquierdo. Cuando le tocó escoger quién le acompañaría como Vicepresidente, prefirió a Enrique Baldivieso, haciendo de lado a Fernando Guachalla y Hugo Montes, conspicuos representantes de las fuerzas más atrasadas del país y que pugnaban por entrar al gobierno, para deteriorarlo desde adentro.

En el interín, Busch dictó el Código del Trabajo, que estableció la jornada de ocho horas.

La derecha, sin embargo, reaccionó contra la Asamblea y desató una campaña de injurias por medio de la prensa y en los corrillos políticos se adivinaba el peligro. El principal pretexto opositor era que la Convención "estaba formada por cholos analfabetos" y que "la élite pensante e intelectual del país no tenía participación en la Asamblea". Alcides Arguedas, ¡cuando no! como expresión feudal hizo la siguiente apreciación de la Asamblea: "Una reunión de hombrecillos sin palabra, sin distinción, casi analfabetos.. realmente personas insignificantes, anónimas".

Después de considerar asuntos de importancia, la Convención ingresó al estudio de una Constitución totalmente nueva que eche por la borda la de 1880. Sin embargo fue aprobado el siguiente proyecto: "Proceder al estudio de las reformas constitucionales propuestas o que se propongan en el curso del debate, sobre la base de la Carta Magna de 1880".

Durante la elaboración de la nueva Constitución los representantes nacionales plantearon importantes modificaciones con relación a la de 1880. Se tocó el

problema de la propiedad y los diputados progresistas señalaron que el concepto liberal había sido superado y que el asunto debía enfocarse de acuerdo a puntos de vista modernos. Después de duras deliberaciones se aprobó el siguiente artículo:

"La propiedad es inviolable, siempre que llene una función social; la expropiación podrá imponerse por causa de utilidad pública, calificada conforme a ley y previa indemnización justa". En este artículo se hacía referencia a la propiedad agraria caracterizada en esos tiempos por su contenido latifundario feudal.

De otro lado, los diputados que más tarde formarían el MNR: Víctor Paz Estenssoro, Augusto Céspedes y Wálter Guevara, demandaron que se apruebe un artículo estableciendo el Voto Universal en reemplazo del calificado. Augusto Céspedes subrayó que el voto se debía aplicar "a los dos millones y medio de hombres que siendo productores no son ciudadanos: los indios", argumento que no agradó, por supuesto, a la casta gobernante.

Asimismo se discutió acerca del trabajo, factor al que hasta entonces se subestimaba. Paz Estenssoro manifestó "que siendo el trabajo el principal factor de producción de la riqueza, es lógico que reciba la protección del Estado" y Roberto Jordán Cuéllar afirmó que "sea o no sea socialista nuestro régimen, lo evidente es que nuestra República debe caracterizarse por el trabajo como factor de progreso".

La Convención también autorizó el sindicalismo y señaló los siguientes artículos: "Art. 121.— El tra-

bajo y el capital, como factores de producción, gozan de la protección del Estado". "Art. 123.— El Estado fomentará, mediante legislación adecuada, la organización de toda clase de cooperativas". Otro artículo estableció: "Se garantiza la libre asociación profesional y sindical y se reconoce el contrato colectivo de trabajo".

Asimismo se reconoció el derecho de huelga mediante el siguiente punto: "Se reconoce el derecho de huelga como medio de defensa de los trabajadores, conforme a ley".

Un artículo importante fue incluido en la nueva Carta Magna con el fin de abolir el trabajo gratuito que se practicaba en el campo. El mismo establecía: "La esclavitud no existe en Bolivia. No se reconoce ningún género de servidumbre y nadie puede ser obligado a prestar trabajos personales sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento.

"Los servicios personales sólo podrán ser exigibles cuando asi lo establezcan las leyes".

Sin embargo, pese a la clara definición, en el medio rural siguieron existiendo los pongos y colonos que podían ser vendidos, alquilados, rematados o asesinados y que carecían de todos los derechos civiles.

Al tocar el problema de la tierra, los asambleistas aprobaron que "El Estado reconoce y garantiza la existencia legal de las comunidades indígenas" y asi dio el primer paso para una reforma agraria.

Después de cinco meses de intensa actividad, la Convención eligió a Germán Busch como Presidente

Constitucional de la República. Sin embargo una subterránea maniobra fue descubierta antes de la elección; el desaire a Busch mediante el voto secreto. Pero por primera vez los doctores coloniales tuvieron que cantar el voto y Busch fue elegido por unanimidad.

El 17 de octubre, Busch juró ante el evangelio la Constitución aprobada por la Asamblea.

Posteriormente, Busch resumió esta etapa de su gobierno con las siguientes palabras:

"En los sucesos políticos de mayo de 1936 hice fe a la palabra empeñada al entregar el Mando Supremo al Coronel David Toro; y en los hechos acaecidos en julio del siguiente año ofrecí reiteradas veces, la primera magistratura al General Enrique Peñaranda, Comandante en Jefe del Ejército.

"Sólo ante su negativa y ante la voluntad del Ejército, unánimemente asumí la Presidencia de la Junta de Gobierno para conjurar la crisis política que presentía.

"Fustigado el país por la anarquía interna, emergente de la guerra, pedía un gobierno enérgico y legal. Uno de mis primeros actos como Presidente de la Junta de Gobierno fue el de prometer la constitucionalización de la República a corto plazo. En efecto, antes de los cuatro meses de iniciado el gobierno de facto, convoqué a elecciones generales para senadores, diputados y para la constitución del Poder Ejecutivo.

"Creí que el advenimiento de la legalidad constitucional y el apartamiento de los militares de las funciones de gobierno, tan vivamente solicitadas, habrían de aplacar las pasiones políticas y formar un ambiente propicio para el normal desarrollo de las instituciones democráticas. Lejos de ello, los partidos políticos opositores decretaron la abstención y no concurrieron al torneo electoral de marzo de 1938.

"Esta beligerancia política "a priori" estaba ya indicando el rumbo que tomarían aquellos partidos.

"Propiciando mi nombre y el del doctor Baldivieso para la candidatura a la presidencia y vicepresidencia de la República respectivamente, primero por los ex-combatientes y luego por otros calificados sectores de opinión e importantes organizaciones obreras, la Convención Nacional consagró la fórmula Busch Baldivieso para el período 1938 a 1942.

"Inicié mi período constitucional —concluyó— concediendo una amplia aministía política y llamando a todos mis compatriotas a la concordia y a la unión en aras del bien del país".

Al promulgar la nueva Constitución, Busch hizo un nuevo viraje a la izquierda. Era, en ese sentido, consecuente con la Asamblea que le había elegido Presidente de la República. Sin embargo, confiado como era, se dejaba influenciar por los cuchicheos que le hacían las comadres palaciegas y los políticos conservadores que le llevaron finalmente a clausurar la Asamblea y declararse dictador.

al país y a su pueblo. Nacionalismo es para él defender las materias primas y favorecer a los obreros que las explotan y crear el Estado nacional democrático.

Hasta ese momento Busch estaba como un ciego en sus actos. Se hace, entonces, activo contra las fuerzas naturales así como ante los opresores del país, rechazando aquello de "todo es cuestión de suerte". Deja de ser ese personaje vacilante que clama:

> Estoy de pie sobre una roca,
> ¿Me arrojo o no me arrojo al mar?
> No sé qué me manda el Destino:
> ¿lágrimas o penas?
> Quizá perplejidad...
> Quizá. Talvez no me ofenda...
> El grillo cuando salta,
> no ve a dónde va.

En la personalidad de Busch se refleja la conducta social de una época de la historia boliviana: la época del tránsito de la colonia a la Nación y del feudalismo a la democracia. Miraba al pasado y no se decidía a avanzar audazmente al futuro por su debilidad teórica. Dudaba, intentaba un paso adelante pero luego retrocedía hasta los viejos moldes. Estaba entre la colonia feudalizada y la nación democrática, polos antitéticos que caracterizaban la realidad boliviana, donde lo dominante era lo primero.

En Busch se da una serie de condiciones internas definidas del hombre que pensaba por su propia cuenta y miraba la verdad cara a cara. A través de esas condiciones actúan los excitantes externos. En esa corre-

lación de fuerzas recíprocas, de aspectos internos, se da la verdadera personalidad de Busch, pero no un Busch feble, sinó el hombre que toma grandes deci siones, que pasa a la historia, que causa admiración por su honestidad y no sólo por su audacia.

La época de Busch es la de la "generación del centenario". Con ella capta las tendencias más puras de las nuevas fuerzas sociales que emergen en ese momento, contraponiéndose a las que están en decadencia o que más propiamente están por desaparecer, pero que todavía se sostienen en base a la coacción feudal y colonial.

El patrullero del Chaco se levantó contra el despotismo que dominaba al país. Revela desde muy joven su espíritu de rebeldía, pero no es una rebeldía a ciegas, producto de aventuras sin objetivo. Es una rebeldía contra el despotismo del coloniaje oligárquico. Busca libertad, pero no una libertad negativa, una libertad sartiana. Su libertad no tiene el sentido de no estar ligada por nada, como libertad y rebeldía por todo, como facultad de negar todo, de decir "no" a toda circunstancia.

Esa rebeldía —como sentido de justicia y responsabilidad— se presenta en Busch como el denominador común de su vida desde niño. Tiene su línea de conducta por la libertad, sin sustituir sus principios por el libre arbitrio, que se identifica con la arbitrariedad. Busch estaba ante un problema de libertad dentro de un ambiente con condiciones dadas objetivamente e independientes de su voluntad. Pero no se

dejaba arrastrar por esa situación establecida porque la consideraba injusta y que no podía seguir subsistiendo. Se rebela en él el sentido de un nuevo orden histórico, es decir que su búsqueda de libertad es un camino a tener conciencia de la necesidad de lograr lo que después el mismo Busch definiría como "la lucha por la independencia económica y política de Bolivia", el paso de una sociedad dependiente a una liberada, el tránsito de una sociedad de esclavos a otra de hombres libres.

En la política como en la guerra, Busch aplicó sus propios métodos estratégicos y tácticos. No pudiendo derrotar la oligarquía de la manera tradicional buscó una forma guerrillera para hacerlo. Como compañero de uno de los mejores soldados del Chaco que le enseñó que "se podía ganar la guerra saliendo con machetes a la retaguardia del enemigo", maniobró desde la Presidencia e incursionó en el corazón del coloniaje para darle un golpe mortal, aunque sin llegar a una derrota definitiva. Consciente que la guerra es una política con armas, concluyó que la política era una guerra sin armas y como jefe guerrillero y Capitán General de una unidad con absoluta cohesión de fuerzas se decidió por la dictadura. Estaba seguro que esa alianza sería la causa que le lleve adelante porque "nada une más a los hombres que una lluvia de balas".

La decisión de hacerse dictador significaba en Busch ser la expresión de todo el pueblo y estaba determinado a avanzar sin medir el tamaño del enemigo. Estaba a la vanguardia de "la generación que le perdió el miedo a la muerte" como definió Anibal Za-

morano a la juventud que se rifó la vida en la guerra del Chaco.

Sin embargo, Busch se orientaba más por su intuición que por definiciones políticas, lo cual permitía que a su alrededor la oligarquía tienda muchas trampas con mayor habilidad que las nuevas fuerzas sociales que pugnaban por abrirse paso en la historia. Desde ese punto de vista, la dictadura podría servir a la plutocracia minera, mejor que un gobierno legal. Así los saqueadores coloniales, manejando la dictadura controlarían más fácilmente la explotación del estaño. El colonialismo podría hacer de la dictadura su instrumento más apropiado para el coloniaje, para el entreguismo de las materias primas.

Pero mientras los agentes antinacionales presionaban para obtener ventajas en su favor rodeando al dictador, la intelectualidad nacional también reaccionó en defensa de sus objetivos y confiando en sus relaciones de amistad con él desde la guerra, buscaron aproximarse al gobernante y emitieron un manifiesto que desde su punto de vista aclaraba los alcances de la dictadura:

"Los hechos consumados —decía el documento— plantean para todos los ciudadanos de Bolivia un dilema: apoyar o combatir al gobierno dictatorial. Si la dictadura es capaz de liberar al Estado del sometimiento a los intereses oligárquicos e imperialistas, supranacionales, y para ello se resuelve a adoptar medidas radicales, como la completa nacionalización del Banco Minero, el riguroso control de las exportacio-

nes, único medio de contener en el país el beneficio colectivo de la riqueza nacional producida; el estricto control del Estado sobre el mecanismo bancario, el establecimiento de hornos de fundición para estaño y otros minerales en Oruro y Potosí, la progresiva limitación del latifundio agrario y forestal...", la decisión será positiva.

La dictadura en sí no tenía valor. Su significado estaba en función del para qué iba a ser utilizada. Si servía al nacionalismo y la democracia de los bolivianos o al coloniaje y el feudalismo de la oligarquía, sus resultados serían distintos.

El manifiesto de la juventud nacionalista, juventud que no actuaba por generación sino por ideas políticas, remarcaba:

"Si el gobierno dictatorial, repetimos, es capaz de implantar la solución de estos problemas fundamentales, indudable es que la Nación toda, con excepción de las factorías oligárquicas, respaldará y secundará su progresista actuación.

En caso contrario defraudará los destinos de Bolivia y no hay justificativo para la actitud de fuerza que asume.

La dictadura tiene la posibilidad de escoger su camino".

Firmaban: Julio Espinoza, José Bascón, Severo Clavijo. Tomás Chávez Lobatón, Félix Eguino Zaballa, Nazario Pardo Valle, Augusto Céspedes, Víctor Paz Estenssoro, Wálter Guevara, Carlos Medinacelli.

La situación planteaba una alternativa: el divorcio absoluto entre Busch y la generación del Chaco o la absorción de su gobierno por la oligarquía financiera y entreguista que exprimía a la Nación.

EL DILEMA DIALECTICO DE LA HISTORIA

El período dictatorial de Busch comprendió dos etapas: la primera de carácter errático y vacilante y la segunda nacionalista y popular.

La primera fue inspirada por los personajes que le rodeaban, que miraban el pasado con lágrimas en los ojos, con objetivos aparentemente "moralistas", pero que en el fondo trataban de salvar y consolidar el antiguo régimen de saqueo de materias primas y de opresión y explotación al pueblo por la minoría plutocrática. La segunda, en cambio, se basó en la aplicación de las nuevas corrientes ideológicas nacionalistas y democráticas, sugeridas al gobernante por los jóvenes progresistas que salieron de las trincheras chaqueñas.

Para imponer la Dictadura, Busch empezó con medidas enérgicas, tales como hacer fusilar a un sa-

cerdote en Potosí y un chofer en La Paz, lanzar amenazas de reorganización administrativa, luchar contra la corrupción, hablar de integración, vertebración, respeto al orden, etc. En esa política mandó clausurar el diario "La Calle", que se identificaba con él y que defendía el nacionalismo.

En realidad, la dictadura en sí misma, no arreglaba nada ni aun a título de "modernización".

Si tampoco era su determinación expresa aplicar la fuerza por la fuerza, ni hacer uso del poder por el poder, tendía abiertamente a convertirse en el instrumento exclusivo de la fuerza del Estado en favor de la minería dominante en el país y a sojuzgar al pueblo en servicio de ese grupo oligárquico de grandes mineros y hacendados. La medida, a la vez, echó por tierra todo lo que pudo avanzar el país con la nueva Constitución. Se retrocedía hasta 1880. En realidad paradógicamente, la dictadura viró hacia la derecha y la Constitución de izquierda quedó para las calendas griegas. Los dos asuntos iban por caminos contrarios. Busch colocó las bayonetas a la orden del día.

En realidad, en ese sentido, la dictadura significaba la anulación de todas las libertades y garantías democráticas y, al parecer, el círculo social que rodeaba al guerrillero entendía por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en interés personal del dictador y los intereses de la camarilla circundante. Se trataba de hacer de él un autócrata.

Por otro lado, la clausura de la Convención, que significaba la anulación de la Constitución y la utili

zación de la fuerza como todo sistema, significó que el sabio concilio congresal había terminado entregándose a ejercicios escolares de parlamentarismo. Había elaborado la mejor de las Constituciones, pero, entretanto la derecha llevó a Busch a poner las bayonetas a la orden del día. Las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares no sirvieron para nada. De otra parte, la Convención no actuó enérgicamente contra los intentos de derecha ya no de evitar que se dicte una nueva Constitución, sino de restaurar plenamente el pasado feudal-colonial del país. No adquirió fuerza en la opinión popular, pese a los esfuerzos del diario "La Calle", donde se atrincheraron los jóvenes nacionalistas, convirtiéndose así en una barrera infranqueable contra la que se rompían las bayonetas. Si bien la Constitución eliminó teóricamente el viejo orden, no lo hizo en los hechos, no consolidó la base revolucionaria sobre la cual se sostenía, ni se aseguró contra los ataques de la oposición colonial.

La Convención y la nueva Constitución fueron barridas por la dictadura como briznas por la tempestad, pero no pudo eliminar la contrarrevolución y todo aquello que estaba contra la soberanía del pueblo. En vez de que la Constituyente aplique su dictadura, —una dictadura democrática del pueblo— fue la oligarquía minera la que se anticipó a aplicar su dictadura colonial tratando, hábilmente, de utilizar a Busch. En realidad el país había retrocedido y la derecha quería que Busch se convierta en un nuevo Melgarejo. La gran minería, los terratenientes y hasta parte de la burguesía nacional habían sellado una alianza defensiva y ofensiva.

Cuando en medio de los debates de la Convención la revolución se encontraba ya en marcha, se produjo la contrarrevolución. El primer intento de realizar una revolución nacional y democrática quedó inconcluso; no llegó hasta el fin, precisamente porque el poder inmediato no estaba en manos del pueblo, sino de la minoría de grandes mineros y terratenientes. La revolución, en esa forma, era sólo una parodia de revolución. Tampoco contaba con los campesinos a quienes se intentó movilizar introduciendo en la Constitución la abolición de los servicios gratuitos y el reconocimiento de las comunidades originarias.

El patiñismo y otros grandes mineros, así como los terratenientes feudales, estaban infiltrados en la esencia de la dictadura. Constituían, en realidad, el poder tras el trono, apreciación que confirma Augusto Céspedes —diputado en esa Asamblea— en "El dictador suicida" quien apunta: "La dictadura empezó sin superar la rutina de una mala administración burocrática. En cambio, cumplido el nuevo paso contrarrevolucionario, la relación con las empresas mineras andaba como un reloj, sin otro dictado que el del interés minero y, subsidiariamente, el de los industriales y comerciantes de divisas".

La dictadura evolucionó en su propia dirección original y no pudo instaurar la Nación ni la Democracia. Se revelaba sólo como una expresión de la arbitrariedad. Además las presiones que rodeaban a Busch le hicieron, dar nuevos ajustes a su nuevo estilo de gobierno, una evolución al estilo de la dictadura de Linares, liberal-rosquera, que se imponía en su de-

sorientación. En efecto; de medidas morales, cívicas y líricas, el Dictador evolucionó a la aplicación de una dictadura económica librecambista y entreguista. Dictó decretos en favor de la gran minería, como el de 16 de mayo, lesivo para la economía nacional al privar de ingresos al sistema financiero y aduanero del país. En síntesis, esas medidas contribuían a acentuar el coloniaje a que estaba sometido el país. Las disposiciones quebraban, aún más, por medio de la dictadura, el organismo nacional o lo que quedaba de él.

Busch dio esta vez un profundo viraje hacia la derecha, el más radical en su paso por el poder. En esa forma, además, se declaró bajo el total control de la Rosca colonial. En realidad ese decreto de mayo a favor del saqueo de materias primas, desenmascaró a la dictadura y mostró su esencia contrarrevolucionaria. Busch estaba contra Busch.

Pero hasta ahí nomás llegó la ofensiva de la oligarquía colonial.

La situación del país hubiese seguido girando hacia la derecha, vale decir al coloniaje y al feudalismo a no mediar un hecho político: jóvenes progresistas —Paz Estenssoro, Miguel Angel Céspedes, Carlos Montenegro, Fernando Pou Mont— pidieron entrevistarse con Busch para mostrarle que sus medidas iban siendo inversamente lo contrario a sus verdaderas intenciones patrióticas. El Dictador se sorprendió y constató que su buena fe estaba siendo engañada y era víctima del abuso de confianza de sus colaborado-

res inmediatos. Dio entonces un viraje de 180 grados y pidió la renuncia del Ministro de Hacienda, Santiago Shulze, que le había inducido al error en los decretos sobre la minería.

La nota culminante del 25 de mayo fue la repentina renuncia de Shultze quien apenas unos días antes había tomado a su cargo la dictadura financiera del país, implantando un nuevo régimen en la percepción de impuestos sobre utilidades mineras y sobre exportación de minerales.

Habiéndose presentado fundadas observaciones sobre dichos decretos que fueron severamente analizados por varios jóvenes financistas, el Presidente Busch decidió su inmediata derogación ofreciendo al mismo tiempo la cartera de Hacienda a Fernando Pou Mont. (hasta ese momento tesorero general de la Nación, de larga y honrosa carrera en el ramo de hacienda). Pou Mont juró a su cargo el 25 de mayo y afirmó que su primera medida en el cargo sería la derogatoria de los decretos lesivos a la economía del país y del Estado. Ofreció dictar nuevas medidas contando con la autorización enérgica del Presidente Busch "que inicia una labor dictatorial vigorosa y patrióticamente intencionada".

"La Calle" comentó: "Los recientes actos del Presidente de la República al renovar su gabinete —Relaciones Exteriores y Hacienda— van afirmando la conducta de la dictadura en el sentido que desea la Nación". Agregaba: "La Calle", que con criterio sereno y desapasionado, apuntó en su oportunidad las fa-

llas del mecanismo dictatorial, se complace ahora en anotar que la fisonomía que va adoptando la dictadura del Tcnl. Busch anota un índice promisor de progreso y de efectivas realizaciones económicas y políticas, que es de desear se produzcan con el acierto con que han sido últimamente determinadas".

La designación de Pou Mont marcó la iniciación de la segunda fase de la dictadura de Busch, la fase nacionalista revolucionaria.

El cambio de actitud de Busch transformó el contenido de la dictadura. De rosquera, antinacional y antidemocrática se convirtió —con el acontecimiento del 7 de junio—, en popular, nacionalista y democrática

Busch había recordado una conferencia de Pou Mont sobre asuntos mineros en la logia "Bolivia", de la que formaba parte:

—"Algún día se realizará tu plan— aseguró Busch a Pou Mont en esa oportunidad.

Tan pronto Pou Mont se juramentó en el cargo de Ministro, Busch le dijo:

— ¿Te acuerdas de tu conferencia y que te dije que alguna vez íbamos a realizar lo que decías? ¡Hazlo, pues, ahora!

El gobierno dictatorial empezó a afrontar una situación que el Estado boliviano nunca había conocido antes, vale decir que hasta 1939 el Estado no tenía ninguna experiencia sobre el destino de las divisas que obtenía la minería por sus exportaciones. Se re-

gía por el dogma de Salamanca: "No toqueís la minería", a la que protegía con su política colonial y antinacional. Su manejo era un secreto del Supestado de grandes mineros y de la rosca de financistas de su confianza.

El Dictador ordenó a Pou Mont que redacte el Decreto rectificador con la colaboración de los políticos que habían hecho las críticas a la disposición de mayo. El proyecto de Decreto fue estudiado y finalmente aprobado el 7 de junio En esta disposición legal se obliga a las empresas exportadoras a entregar al Estado el cien por ciento de sus divisas por intermedio del Banco Central, recibiendo su importe o equivalente en moneda boliviana en firme. Mandaba abonar a tiempo de efectuar la exportación, el cincuenta por ciento de las divisas de conformidad a una liquidación provisional a practicarse en las aduanas y a firmar un compromiso de rendir cuenta y liquidar con comprobantes de los gastos efectuados, tales como fletes pagados en moneda extranjera, materiales, equipos e implementos para minas, pago de comisiones a técnicos extranjeros, seguros, gastos de fundición, comisiones normales de corretaje en el extranjero y otros "gastos de realización", hechos en moneda extranjera. Las empresas estaban obligadas a constituir una reserva en moneda extranjera del cincuenta por ciento del valor de las exportaciones para atender a la depreciación, así como el pago de dividendos a los accionistas cuando dichos dividendos, por el carácter de la empresa, debiesen pagarse en moneda extranjera. Todo el sobrante debía ser vendido al Banco Central.

Para mayor control de las divisas, el Decreto de 7 de junio también establecía la concentración parcial del negocio de rescate de minerales en el Banco Minero, entidad que por la misma disposición fue estatizada. El Estado devolvía a los accionistas particulares del Banco Minero el valor de sus acciones, o sea que en realidad devolvía a Patiño lo que había aportado. Hasta entonces algunas empresas extranjeras de comercialización "rescataban" minerales y los exportaban por su cuenta. Los "rescatadores" y exportadores, a la vez, pagaban a los mineros medianos y pequeños el valor de los minerales que compraban en moneda boliviana, beneficiándose con la diferencia de cambio y precio, aparte que el negocio servía para exportar capitales.

Por medio del Decreto de 7 de junio ese negocio pasó a manos del Banco Minero quedando comprometido a descontar a los mineros, que le vendían su producción por su cuenta y para pago a las empresas rescatadoras, las deudas que dichos mineros reconociesen en favor de las mismas.

Por el mismo Decreto, Busch designó Presidente del Banco Minero a Víctor Paz Estenssoro y Director a Wálter Guevara.

Ese día la Dictadura se hizo nacionalista.

El Decreto de control del cien por ciento de las divisas de la gran minería fue seguido de una gigantesca manifestación popular en la que participaban todos los sectores populares. La medida había tocado el problema esencial del país: la cuestión colonial.

Era necesario transformar a Bolivia de una colonia exportadora de materias primas y gobernada por una minoría de mineros —los tres barones del estaño—, en una Nación soberana económica y políticamente. **El nacionalismo era la expresión política contra el coloniaje.**

Todo el pueblo apoyó la medida y se plasmó en los hechos la alianza de clases contra la minoría plutocrática. El problema económico del saqueo de materias primas —o sea el coloniaje— se convirtió en un asunto político: el nacionalismo.

Al ponerse las riquezas naturales al servicio del pueblo boliviano —y que hasta entonces beneficiaban únicamente a los dueños de las minas: Patiño, Aramayo y Hochschild—, empezó a edificarse el Estado Nacional que hasta entonces, era un Estado colonial. Así, Bolivia el 7 de junio experimentó no sólo un cambio cuantitativo, sino cualitativo. De colonia pasó a convertirse en Nación y los bolivianos hasta entonces colonos, adquirieron la condición de hombres libres.

El control del ciento por ciento de las divisas fue para ese momento el paso político más avanzado que dio el país desde mediados del siglo anterior. El protagonista central de la medida fue Germán Busch, que se declaró Dictador a los 32 años de edad. Era todavía un joven. Lucía un rostro casi infantil, mirada penetrante, cabello ondulado, con más rasgos nativos provenientes de su madre, que angulosos de su padre. Había nacido en San Javier de Chiquitos en 1905. Su madre era beniana y su padre fue un médico alemán.

Por el Decreto de 7 de junio, Bolivia dio un viraje histórico trascendental porque avanzaba a solucionar la principal contradicción que vivía el país. En realidad, fue el segundo paso en ese sentido, aunque más profundo, que el que dio Toro al nacionalizar el petróleo. Pero, en todo caso, puso en marcha al pueblo de Bolivia hacia su conversión de colonia en Nación.

La recuperación de las materias primas para el país se convirtió en la corriente política nacionalista. Es más, recibió el apoyo de las masas que se pronunciaron en ese sentido. El nacionalismo no había necesitado de teoría política para implantarse. Se planteó como un hecho, a través de la nacionalización del petróleo y el estaño, y se constituyó en una fuerza incontenible en la que formaba todo el pueblo en sus diferentes clases —obreros, campesinos, clase media y burguesía nacional— contra la minoría explotadora que se había constituido en la enemiga del pueblo. El nacionalismo se impuso sin teoría previa porque los hechos son siempre mas ricos que la teoría.

Por otro lado, el socialismo, sobre el cual se teorizaba interminablemente, que se lo propagandizaba a toda voz y alrededor del cual se organizaban partidos, sindicatos, grupos, sectas y logias no tuvo el menor resultado en la práctica. No pudo mover tras de sí ni al proletariado nativo y menos a las masas. No representaba la realidad nacional, como lo hizo el nacionalismo, aunque todavía empírico y que sólo más tarde sería convertido en teoría con planteamientos que pudieron convertirse en realidad y darle valor científico.

El 11 de junio, el Presidente Busch leyó un mensaje por radio "Illimani" en el que remarcó que el Decreto de 7 de junio era una medida constitucional y se apoyó en el artículo 17 que señala que "La propiedad es inviolable, siempre que llene una función social", así como en otros puntos. Agregó: "existe pues una absoluta armonía entre los principios de la Constitución Política del Estado y el nuevo régimen económico a que ha ingresado la República".

Enseguida manifestó: "La intervención estatal se manifiesta muy especialmente en el control de las exportaciones, vale decir en el control del oro que sale del país y que vuelve a él. **Ha llegado la hora en que las naciones como la nuestra, exportadoras de materias primas y que no han llegado a la etapa de alta industrialización se formulen estas preguntas: ¿Cuánto sale en oro del país? ¿Cuánto queda en él? ¿Cuánto regresa? ¿Qué beneficios para el país productor de esas riquezas, le quedan? ¿Dichas riquezas deben fomentar el progreso ajeno o el desarrollo y evolución del país que las produce?".**

"Interrogaciones elementales —agregaba— a las que la mayoría de los países han respondido estableciendo un régimen de intervención estatal en las exportaciones y en el comercio de las divisas".

Señalando que otros países controlaban el cien por ciento de los giros sobre el extranjero en beneficio de la Nación, Busch agregó: **"Y si esto ocurre en países que tienen una situación económica desahogada, con mayor razón cabe la adopción de ese sistema**

en el nuestro que acaba de salir de una guerra infortunada que recién comienza a sufrir las consecuencias de un conflicto bélico y que es, fundamentalmente, un país productor monoproductor que, al no controlar sus propias fuerzas económicas sufre un desmedro en sus atributos de nación soberana e independiente...".

Más adelante, Busch destacó: **"No cederé en mi empeño por lograr una real y auténtica emancipación económica de Bolivia, ya que el país tiene los recursos suficientes para alcanzarla y para abastecerse a sí mismo".**

Busch proclamó, enseguida, el legado que dejaba a los bolivianos en estas palabras:

"Se dirá que mi gobierno es revolucionario. Sí, conciudadanos. Aspiro a una revolución cuyos resultados sean estos: QUE BOLIVIA APROVECHE SUS PROPIAS RIQUEZAS, que ellas sirvan, dentro de las más amplias garantías, para desarrollar sus industrias... En suma: que Bolivia sea lo que debe ser, grande, fuerte y poderosa. He medido la magnitud del paso que doy y sé que me acechan peligros de todo orden. Afronto serenamente la situación que se plantea y si a consecuencia de ella cae mi gobierno, habrá caído con una gran bandera: **la emancipación económica de mi Patria".**

El 15 de junio se efectuó un extraordinario mitin popular nacionalista identificándose con la medida de control de divisas. Todo el pueblo se sumó a la manifestación, en particular los universitarios encabeza-

dos por el Secretario General de la FUL, Germán Monroy Block.

Busch manifestó en la oportunidad desde el balción del Palacio: "En el transcurso de nuestra vida política las masas se movían unas veces fanatizadas por el afecto ciego a los caudillos civiles y militares; otras por el odio sectario; pero nunca como en este momento, por un grande y noble ideal patriótico, tan noble y tan grande que ante él desaparecen los hombres, que somos transitorios, los odios que son infecundos, los intereses que son pasajeros...

"Pondré toda mi energía de gobernante —agregó— para dar garantías al capital y al trabajo, ...tanto al trabajador como al capital, pero al capital que quiera servir honradamente a la nación".

Bolivia había empezado a avanzar por caminos inexplorados y escabrosos. Pronto se constataría que el gobierno nacionalista dio un salto en el vacío, que el pueblo marchaba sin conducción, que no existía un partido político que lleve la lucha más allá, que todavía no se llegó a las últimas consecuencias. En síntesis sólo se había dado el primer paso, que el control de las divisas era una medida incompleta, pues, sólo devolviendo al Estado la propiedad de las minas, —mediante la nacionalización— y arrebatando todo el poder a la oligarquía, se podía conquistar la Nación en su plenitud.

Pero, como dijo el mandatario, al país le acechaban peligros de todo orden y ¡qué peligros! (1).

---

(1) En efecto, presiones de diverso tipo llevaron a Busch al suicidio tres meses después que dictó el Decreto de 7 de junio, Una Junta Militar no permitió que el Vicepresidente Enrique Baldivieso de la República asuma su cargo. El Gral. Carlos Quintanilla asumió la Presidencia. Dos meses más tarde el 3 de octubre, el nuevo gobierno derogó el Decreto de 7 de junio. Firmaron el mismo algunos de los ministros que apoyaron la decisión de Busch. En esa forma, Bolivia retrocedió al estado colonial y exportador de materias primas sin ningún beneficio para el país.

LA CONJURA COLONIAL CONTRA BOLIVIA. BUSCH ORDENA FUSILAR A HOCHSCHILD

La oligarquía minera formada por tres magnates reaccionó de inmediato, iracunda, contra el Decreto de 7 de junio que afectaba la esencia de sus intereses. Mauricio Hochschild, que llevaba la iniciativa por su inteligencia y mayor volumen de sus operaciones, reunió a otros comercializadores y llegando a acuerdos con éllos, propuso públicamente que quienes debían definir la situación eran los mismos comercializadores y exportadores de estaño y otros minerales, o sea más propiamente que estos debían decidir lo que tenía que hacer el país. Se consideraban un Superestado.

El histórico Decreto y la multitudinaria manifestación popular de respaldó a Busch y su política económica levantaron la protesta de los Barones del robo: Patiño, Aramayo y Hoschschild y este último

propició un lock-out en las minas, lo que le valió que el Dictador Busch tuviese que acudir a sus prerrogativas y las disposiciones que evitaban el sabotaje al control del cien por ciento de las divisas de la minería.

Simón Patiño también movilizó sus fuerzas y uno de sus asesores opinaba en la siguiente forma: "No era suficiente para el gobierno que todos los precios subieran, excepto el precio del dólar que los mineros entregaban al gobierno, sino que también era preciso denigrar a los empresarios, amontonando contra ellos adjetivos y motes que el pueblo repetía con visible fruición. Hubo una manifestación popular en junio de 1939 que fue de puro agravio contra Patiño y los demás mineros, aun a sus familias. La concentración popular, destinada a amedrentar y paralizar a los empresarios, fue preparada por los agentes del gobierno y contó con la asistencia de funcionarios públicos, empleados de comercio, bancarios, industriales fabriles y **tutti cuanti.** Patiño sufrió pacientemente esa ofensiva demagógica". (Simón I. Patiño, Manuel Carrasco 1962).

Mientras Patiño reaccionaba en esa forma, Carlos V. Aramayo resultó más agresivo diciendo que no iba a cumplir el Decreto de Busch. En su Memorándum publicado en 1947, hizo conocer su opinión sobre el Decreto de 7 de junio: "Personalmente, en representación de mi grupo, conferencié repetidas veces con el entonces Ministro de Hacienda, Dr. Joaquín Espada, y le dije que mi compañía pagaría según la ley de 1923, porque opinaba que habiendo conflicto entre

dicha ley y el Decreto de 7 de junio de 1939, debía primar la ley. Expliqué que el Decreto de 7 de junio nos parecía inconstitucional y que preferíamos ignorar su existencia". Aramayo agregó que por la medida de Busch "no perdía plata, pero que no lo cumpliría", vale decir una imposición de una especie de Superestado, contraria a las determinaciones del Estado.

En el mismo Memorándum, Aramayo agrega los siguientes argumentos en contra de la medida nacionalista: "Es útil recordar a este respecto lo que el Decreto de 7 de junio de 1939 —que tanto gustó a los demagogos de Bolivia y que constituyó el primero de muchos otros asaltos inconstitucionales contra la propiedad y libertad de comercio— determina que las utilidades de las empresas se calcularán tomando como supuesta utilidad el 30 por ciento del valor bruto de las exportaciones y aplicando a ese 30 por ciento de supuesta utilidad un impuesto del 12 por ciento".

Aramayo continúa su comentario atacando a las autoridades nacionales y critica: "Me sería fácil citar innumerables casos parecidos al anterior, que servirían para demostrar la ligereza, rayana en la inconsciencia, con que las autoridades de Bolivia tratan a su principal industria y a las empresas mas serias y prestigiosas del país".

De otro lado, Simón I. Patiño, desde París, escribió una carta a Busch ofreciendo "¡cumplir!" el Decreto de 7 de junio. En ella decía "...me corresponde expresarle que, de mi parte, pondré mi mejor voluntad

para cumplir las disposiciones a que me he referido.. Debo pedirle solamente que a su tiempo se digne considerar, siempre dentro de los intereses nacionales, las modificaciones y aclaraciones de detalle... para la mejor aplicación de dicho Decreto y su reglamentación".

La "aceptación" de la Rosca era sólo aparente, pues lo único que hacía era ganar tiempo, mientras se organizase una nueva ofensiva contrarrevolucionaria, esta vez dirigida contra Busch y por tanto más peligrosa. Se empezó a sembrar el sabotaje desde el exterior y crear un ambiente de duda y nerviosismo dentro del país. Por otro lado se buscó una fórmula adecuada para deshacerse del mandatario, aunque, a ciencia cierta, no se podía encontrar de inmediato quién lo reemplace.

Busch, entretanto avisoraba mucho más allá del Decreto de 7 de junio y confesó a Luis Azurduy: "Mi obra no será concluida, porque el Decreto del 7 de junio es la primera arremetida. La segunda, la más importante, también será la que consiga que todo el oro boliviano depositado en las arcas extranjeras venga al país a reforzar nuestra economía en forma vigorosa". Constituía una audaz maniobra para completar la lucha de liberación nacional de Bolivia de las manos del imperio colonial que, por su parte, trataba de ajustar las tuercas de sus mecanismos de dominio al observar que se aproximaba de manera inevitable la Segunda Guerra Mundial, la cual haría subir los precios de las materias primas, originando jugosas ganancias.

Busch lleva el problema nacional a nuevos terrenos. Convierte la revolución boliviana de espontánea en consciente; descubre la principal contradicción histórica y enseguida plantea solucionar otras contradicciones sin la cual aquélla no puede subsistir. En su programa está arreglar la cuestión de la tierra o sea que la Nación pase de un contenido feudal a una plena realidad democrática (capitalista).

De otra parte, la política de Busch debilitó al Estado colonial o Superestado minero y dio, al mismo tiempo, nuevo valor y contenido al Estado boliviano. El antiguo Estado pasa a convertirse en un mecanismo natural del pueblo boliviano y deja de ser instrumento de la Rosca. Asi, la plutocracia no solo perdió el gobierno sino el Estado, y su reacción sería proporcional a la acción.

El 7 de junio el Estado cambia pues de contenido para hacerse de colonial en nacional. "La nueva actitud de Busch trasformó súbitamente la proyección fascista y minoritaria de la Dictadura en proyección nacional y popular" define Augusto Céspedes en "El Dictador Suicida".

Esos aspectos pusieron en máxima tensión las luchas sociales en Bolivia. Entonces la determinación de realizar un lock-out por parte de los grandes mineros contra el Decreto de 7 de junio, llegó a conocimiento de Busch. Este se indignó y explotando con energía inusitada, declaró que nadie podría oponerse a las decisiones del gobierno. Busch, que no se quedaba en cortas, emitió un Mensaje a la Nación en el

cual hacía conocer que nada ni nadie se haría la burla del Decreto de 7 de junio, que actuaría firmemente y sentaría precedente contra todos los que resistiesen las medidas del Estado Nacional.

El anuncio del Dictador llenó de estupor a los opositores mineros, quienes tenían fresco en la memoria el recuerdo que Busch hizo fusilar tiempo antes, sin contemplaciones, a dos personas y que si actuó en esa forma no vacilaría en repetir su decisión, mucho más cuando se trataba, en este caso, de asuntos de Estado.

Simultáneamente al Mensaje radial, las autoridades subalternas del gobierno apresaron a los principales comercializadores de minerales. Los policías armados llegaron a los domicilios de esas personas y las trasladaron al cuartel "Sucre". Entre los principales detenidos estaban el magnate Mauricio Hochschild, Rodolfo Blum, el gerente de la Duncan Fox, y el principal ejecutivo de la Philip Brothers, este último apresado en Oruro y llevado sin tardanza a La Paz a juntarse con los otros condenados a muerte.

Los acontecimientos se desarrollaban velozmente. Busch estaba decidido a llevar a efecto su determinación, porque consideraba la resistencia un serio desacato a su autoridad y a sus proyectos patrióticos.

El gabinete del Dictador discutió el asunto y, finalmente, se pasó a votación en contra o en favor del fusilamiento de los soboteadores del Decreto de 7 de junio. El resultado inicial fue el empate y el Dictador debía dirimir la situación. Sin vacilar, Busch vo-

tó por el fusilamiento de Hochschild y sus acompañantes.

Pero cuando aún no estaba suspendida la reunión se presentaron nuevas objeciones, tratando que se suspenda la drástica determinación. Al parecer, inclusive algunos ministros suplicaban de rodillas a Busch que se suspenda la ejecución. Se produjo un cuarto intermedio.

Volvió a reunirse el gabinete para definir la palabra final sobre el fusilamiento y cuando el Dictador iba a dirimir la cuestión después de un nuevo empate, Pou Mont argumentó diciendo que entre los condenados a muerte había algunos casados con señoras bolivianas y con hijos bolivianos.

El asunto se puso de nuevo en debate. Entonces algunos ministros opinaron que únicamente Hochschild debía ser fusilado y los otros perdonados. Busch escuchaba atentamente.

Entonces habló el Dictador. Todos lo escucharon con temor. Enseguida expresó en forma tajante:

— ¡O salen todos o no sale ninguno!

Como las opiniones estaban divididas. Busch volvió a hablar:

— Quedan suspendidos todos los fusilamientos. Que los pongan en libertad a todos en este momento.

Pero una nueva sugerencia fue puesta en tapete cuando ya había sido superado el problema principal. Uno de los ministros planteó que si bien el magnate

Hochschild fue perdonado, debía pagar una gruesa multa como sanción por sus delitos.

Busch se opuso y dijo:

— De ninguna manera. Se los pone en libertad a todos sin pedirles ni un centavo. No se puede desprestigiar al país. No podemos cambiar un fusilamiento por dinero. ¡No vamos a cobrar ni un centavo!

Al día siguiente, Hochschild y otros mineros fueron puestos en libertad.

EL CODIGO DE TRABAJO BUSCH UN PASO A LA DEMOCRACIA ECONOMICA

Las enérgicas e insistentes demandas laborales contra la agudización de la explotación a los obreros y campesinos por los empresarios coloniales y los hacendados feudales, determinaron que el gobierno de Toro ordene el estudio de una legislación agraria laboral. El estudio fue presentado al gobierno de Germán Busch y aprobado y puesto en aplicación el 24 de mayo de 1938. Esta ley es conocida como Ley General de Trabajo o Código Busch y en ella se reglamentan las relaciones obrero-patronales.

La medida estableció el desahucio, el descanso anual y la atención de la seguridad e higiene de los trabajadores. Pero principalmente establecía que la jornada efectiva de trabajo no excederá de las ocho

horas por día y 48 por semana. La jornada nocturna no excederá de siete horas.

Esa fue una conquista fundamental para la clase obrera boliviana por la cual había luchado largamente en reemplazo de la agotadora jornada de doce horas de trabajo al día. Sin embargo la medida no alcanzaba a los campesinos.

Asimismo, el Código del Trabajo establecía el derecho de asociación en sindicatos y el derecho de los trabajadores a poder declararse en huelga cuando hubiesen fracasado las gestiones de conciliación y arbitraje.

El Código Busch significó, en realidad, poner a Bolivia en el siglo XX, en particular en el medio industrial en el que se practicaban todavía sistemas esclavistas y subsistían saldos de asiatismo. Pero, en todo caso, se trataba de fundamentales medidas de carácter democrático que permitían el establecimiento de un nuevo régimen económico-político y la base para su posterior consolidación y desarrollo. No se trató en ningún caso de medidas de tipo "socialista" como se quiso dar a entender por parte de los "industriales" que no aceptaban una reglamentación del trabajo porque más les convenía pagar salarios bajísimos y hacer trabajar a los obreros a veces hasta más de doce horas al día. En realidad, hasta la dictación de este Código, los empresarios no sólo se apropiaban del la plusvalía que producían los obreros sino también de gran parte de sus salarios, lo cual los condu-

cía a una condición de extrema miseria y los degradaba a la condición de colonos.

La serie de medidas que adoptó Germán Busch respondía a su época y a su personalidad. Se trataba de medidas nacionalistas y democráticas sin salir de ese esquema en ningún caso. Tampoco la época se caracterizó por determinaciones ni expresiones de populismo de derecha ni de izquierda, las que aparecerían más tarde con rasgos acentuados. Pero, los gobiernos de Toro y Busch, y en particular éste, fueron estigmatizados de "Socialismo de Estado", "gobiernos socialistas-militares", "regímenes de profunda tendencia socialista", etc. definiciones que fueron más adjetivos para desprestigiar a los gobernantes que responder a la realidad.

En ese esquema, Germán Busch fue un nacionalista de avanzada y un demócrata acrisolado.

Germán Busch es el personaje central del decenio 1930-1940 y uno de los más grandes del siglo. Eclipsó a todas las figuras políticas de la época a partir del momento que como cadete participó en defensa del gobierno progresista de Hernando Siles en 1930, luego como teniente en exploraciones en el Chaco: enseguida como Capitán en todo el desarrollo de la guerra; después en el derrocamiento de Salamanca en Villamontes y el golpe contra Tejada Sorzano para tomar él mismo el poder por dos días y luego pasar el mando de la República al Coronel David Toro, al cual también derrocó para hacerse Presidente de la República, y declararse Dictador, posición desde

la que dictó el extraordinario Decreto de 7 de junio de 1939, seguido de otras trascendentales disposiciones, todo lo cual culminó con su muerte trágica en agosto de 1939.

La vida de Busch fue un rayo fulgurante y decisivo en su paso por la historia de Bolivia. En una carrera meteórica se constituyó en la avanzada mas adelantada en la lucha contra el coloniaje y la construcción del nacionalismo y en la varguardia para el tránsito del feudalismo a la democracia en particular mediante la nueva Constitución Política del Estado y el Código del Trabajo.

La incisiva influencia de Busch en los acontecimientos del país está dada por su personalidad basada en la capacidad para comparar sistemas y el entrelazamiento de los factores somáticos heredados de su padre y su madre. Esos aspectos, entre otros, intervinieron en la formación de la psicología de Busch, además de las características generales del medio ambiente que protagonizaba el pueblo en esos momentos. Esa personalidad, a veces dubitativa, hamletiana, "se recuperó a sí misma" al dictar el Decreto del 7 de junio. Deja de lado la actitud de ser o no ser y adquiere consciencia de sí mismo. Basándose en la labor práctica social, capta y conoce las causas, las leyes de los fenómenos sociales de Bolivia. Hasta ese momento estaba ciego en sus actos. Se hace activo contra las fuerzas naturales así como ante las fuerzas colonialistas opresoras, rechazando aquello de "todo es cuestión de suerte", el fatalismo de que estaban poseídos los vacilantes.

Busch tenía una ética como la esencia misma del hombre en su relación con los demás hombres, no una moral de circunstancias. Se pone de acuerdo entre lo que es y lo que le rodea. La explicación de su decisión para dictar el Decreto de 7 de junio parte del hombre como ser material en su interrelación con el mundo. No sólo es producto directo de las influencias externas ni sólo de sus tendencias personales, Es resultado, mas bien, de la intervención de esas condiciones, en un determinismo dialéctico.

En el proceso de formación del caudillo se habían registrado avances y modificaciones de acuerdo a los cambios de la nueva constitución social que se operaba en el país en esas circunstancias. Era producto inicial de esas relaciones.

El proceso histórico, en sus nuevas y antiguas corrientes, condiciona la estructura de las personas que actúan dentro de las diversas fuerzas sociales. Busch estaba condicionado por el pueblo, aunque confundido por prejuicios de casta, de los cuales finalmente se libera. Las actitudes internas de Busch estaban en relación al mundo circundante. Por eso principalmente, se convierte en una figura histórica, pues la importancia de la persona es determinada no tanto por las propiedades que posee, tomada de por sí, cuanto por la trascendencia de las fuerzas histórico-sociales de que élla es portadora; por los hechos reales que la persona realiza gracias a dichas fuerzas.

Busch tiene profunda intimidad con la esencia del proceso histórico que se produce en Bolivia. To-

das las actuaciones concretas en que participa en sucesión vertiginosa de acciones heroicas, lo confirman. No es producto exclusivo del desarrollo de las condiciones naturales primarias, ni de la exclusiva actitud personal. Es resultado de ambas causas. Se proyecta como figura estelar porque "no importa tanto lo que se es como individuo como lo que se es como historia", a decir de Augusto Céspedes, en el Dictador Suicida.

La interrelación entre lo que es Busch y la realidad circundante hace de él, no un hombre corriente, sino una figura histórica. La distancia que separa una corriente establecida está determinada no por la correlación de sus propiedades personales tomadas por sí mismas, sino por la trascendencia de los hechos que la personalidad histórica realiza —en virtud de sus facultades naturales dadas —y, además, por la convergencia de determinadas circunstancias del desarrollo histórico y de su propia vida.

En la etapa de máximo desarrollo de su personalidad, Busch está de acuerdo con lo que es el fondo de la realidad que vive. No con lo que es superficial. Si se hubiese guiado por sus asesores conservadores no habría podido mirar más alla del círculo que le rodeaba. Por ello los rechazó por su formación social. En cambio se guía por lo que es más próximo a sí mismo. Tenía faz propia. Era una persona en el grado máximo porque no se dio en él la neutralidad, ni la independencia, ni la apatía, sino que germinó en él el más alto grado de "partidismo", de definición frente a lo bueno y lo malo, respecto a todo lo que tiene significado

social. Por ello para Busch la consciencia tiene un significado tan fundamental, pero no sólo como saber, sino como actitud. En efecto, sin conciencia, sin la facultad de adoptar conscientemente una determinada posición, la persona no existe. Busch adoptó el partido del pueblo y la Nación y no el de la minúscula élite colonialista. Y cuanto más una figura se aproxima a esa posición, es más grande.

En sentido contrario, cuando el "yo" se identifica con las minorías antihistóricas, por más esfuerzo que realice no sale a la superficie, no puede ser una figura histórica, por más que deseen sus ambiciones. Cuando un hombre quiere figurar por sus propiedades naturales tomadas por sí mismas, no llega a ningúna parte; tampoco puede hacerlo porque se den las condiciones históricas aisladamente. Debe darse la correlación de factores. La determinación es distinta de la imposición.

Busch se planteó en lo íntimo de su ser el gran dilema de la humanidad: ¿Qué hacer?. Tomada la decisión, avanzó.

LA MUERTE
DEL NACIONALISTA

Pero, entretanto, el enfrentamiento de corrientes sociales alcanzaba al rojo vivo. En efecto, la relación de fuerzas volvió a favorecer a la minoría colonial que aniquilaba la Nación. Había un cielo de tempestad.

En un banquete que ofreció un gremio obrero a Busch, éste pronunció un singular y breve discurso en el que dijo:

"Este país que no es rico, pudiendo serlo, necesita de hombres y trabajadores verdaderamente patriotas. Las riquezas de Bolivia deben ser para Bolivia. Para lograr esta gran finalidad pido y pediré siempre el concurso del proletariado boliviano". Tiempo antes expresó a su ayudante, Carlos Salamanca Figueroa: "Nunca saldré del país, por mi amor a la Patria". El 11 de junio manifestó en un discurso público: Si ha

de caer mi gobierno será por la independencia económica de mi Patria".

El nuevo régimen estaba consolidado. Fuerzas populares y políticas estaban de acuerdo en ampliar, consolidar y defender al gobierno frente a los peligros coloniales contrarrevolucionarios pero...

El domingo 23 de agosto, un día claro, de sol radiante, se esparció la noticia que Busch había muerto. "Asesinato", "crimen", "suicidio", "atentado terrorista", etc. fueron las versiones que circularon con rapidez. A las 5,30 de la madrugada de ese día, dos meses después que dictó el decreto de 7 de junio, y cinco días antes que estalle la Segunda Guerra Mundial, el Dictador Germán Busch agonizaba con un tiro que le perforó la cabeza, sin darle muerte. Sentado frente a su escritorio, el moribundo tenía la cabeza sangrante e inclinada hacia el lado derecho y los brazos caídos. A su diestra estaba su cuñado, el Coronel Eliodoro Carmona y a la izquierda el Mayor Goytia. El arma estaba en el suelo. En el escritorio, unos documentos que Busch había recibido el día anterior y sobre ellos una plumafuente.

Eliodoro Carmona levantó el arma del suelo y la puso en la esquina del escritorio. Goytia salió de la habitación gritando: "Maty, Germán se ha pegado un tiro". La señora y Goytia bajaron al escritorio. Al entrar la señora, Carmona exclamó: "Mira, hermana, lo que nos ha hecho Germán". Embargada de dolor, la señora le tomó el pulso que seguía latiendo fuertemente. Detrás de la señora, entraron la hija del Coronel Carmona y otros familiares de Busch.

En esa forma, en vertiginoso desarrollo, se produjo uno de los episodios más dramáticos de la historia de esta época revolucionaria considerado como asesinato y suicidio, tanto por conjeturas como por detalles.

La casa de dos pisos estaba en el barrio de Miraflores, sobre la calle Villalobos, a dos cuadras de la avenida Saavedra. Subiendo unas gradas desde el patio se ingresaba a un hall. A la derecha estaba una sala y a la izquierda una pequeña habitación con una ventana circular frente a la puerta. Allí Busch había establecido su escritorio y allí también la muerte tejió el último acto de la vida del héroe.

La versión del asesinato dejó entrever que uno de los acompañantes del Dictador le habría disparado el arma. En efecto, cinco años más tarde en 1944, dos oficiales testificaron que el Coronel Eliodoro Carmona, en Charagua, ante una pregunta sobre la muerte del Dictador, declaró: "Sí, yo lo maté y ahora qué quiere", declaración que originó una acción judicial de la cual fue sobreseído en 1947, por no tener fundamentos objetivos.

Es necesario profundizar la psicología de esa "confesión" que en realidad era una reacción de Carmona, exaltado por una sindicación en la que él veía sólo el afán de molestarlo para luego tomar sus palabras como prueba del "asesinato".

Busch había intentado suicidarse varias veces. El año anterior en el Palacio de Gobierno, dos intentos de que se dispare en la cabeza fueron frustrados por

el Mayor Carlos Alberto Zaconeta, su edecán. Busch se sentó en su cama y empezó a lamentarse ante el Teniente Germán Fernández, su otro edecán "por la incomprensión en que vivía y rogándole que si algo ocurriese, pues estaba dispuesto a poner fin a sus días, se hiciera cargo de sus hijos".

Busch se echó y cuando descansaba en su sueño, Zaconeta le sacó el arma. La descargó y volvió a ponerla en la cama. Luego, Busch se levantó bruscamente, tomó su arma y se dirigió al baño. Allí se encerró, al parecer para tomar la extrema determinación. Los otros presentes en el cuarto quisieron entrar al baño. Finalmente, Carmona, rompió uno de los vidrios de la puerta para introducirse a la habitación e impedir el suicidio.

Pero Busch abrió la puerta y salió exaltado reclamando las balas "pues —según Zavalaga— en el interior del cuarto de baño rastrilló el revólver al parecer en la sien varias veces y al no producirse ninguna explosión comprobó que no se hallaba cargado".

El mandatario intentó esa misma tarde otro suicidio.

Al día siguiente Busch se mostró "amargado y avergonzado" y pidió disculpas particularmente al Coronel Carmona quien estaba resuelto a renunciar al cargo de Ayudante General, funciones en las que el Presidente le rogó que continuara, ratificándole su confianza.

El día anterior a su muerte, Busch hizo manifestaciones extremas de su contradictoria conducta. En

momentos estuvo amargado y en otros alegre. Su estado de ánimo bajaba y subía bruscamente y expresó conceptos que podían interpretarse como intentos suicidas.

El 2 de agosto, Busch recibió una carta de su cuñado, Alberto Natusch Velasco. Le adjuntó un anónimo que circuló en Cochabamba. Le informaba que la misa en memoria de su madre, realizada a invitación de la Federación Obrera Sindical, contó sólo con la concurrencia de unas veinte personas, extrañándose la ausencia "de los que ejercían funciones públicas y que se titulan amigos tuyos (prefecto, alcalde, intendente, jefes militares y de los familiares de éstos"). Natusch agregaba: "...esta actitud nos ha convencido que las demostraciones de amistad y adhesión a tu persona y gobierno son falsas y que este pueblo es indiferente a tí y por consiguiente a toda la familia".

La carta agregaba detalles de los rumores que corrían en Cochabamba y de los anónimos que circulaban en las esferas políticas. Pedía también se destine algunos agentes para conocer el origen de los anónimos difamatorios. Algunos de esos papeles tenían clara orientación política y estaban redactados por mano experta. Un volante contra Busch provenía de la Federación Universitaria Boliviana y estaba firmado (!) por Ernesto Ayala, Roberto Alvarado, René Canelas, Rainero Gutiérrez y R. Bravo.

Busch se sintió disgustado. Era todavía muy temprano del sábado y esperaba visitas. En efecto llegaron los ministros Salinas y Mollinedo para tratar asun-

tos de Estado. También llegó Pou Mont con quien "hablaron muy optimistas sobre planes económicos de gobierno que tenían".

Después del almuerzo, Busch subió a revisar el despacho en la terraza de vidrios. La señora de Busch salió a la calle con la hermana de Goytia.

Cuando eso ocurría, pasó por la terraza la señora de Carmona y "vio a Germán apoyado en la mesa, triste y pensativo, con la vista en unos papeles que supongo que eran las cartas de anónimos". Después de algunas visitas llegó el Contralor Ascimani con quien debía hablar sobre una convocatoria a propuestas. En un arranque de sinceridad, Busch expresó:

— "No se ría ni se enoje, pero creo yo también voy a llamar a propuestas para la Presidencia".

Después, Busch salió a visitar al dentista. En la puerta se quejó a su esposa diciéndole:

— Mira, maridita, en Cochabamba han estado circulando unos anónimos terribles en contra mía que los ha mandado Alberto.

— No hagas caso, deben ser de Canelas —replicó la señora.

— Busch retornó a la casa a las 9 de la noche después de visitar al dentista. En el dormitorio dijo a su mujer:

— Me duele mucho esta muela.

— ¿Por qué no haces de una vez que te cure todas, antes de tu viaje a Quito? respondió la señora.

Busch contestó otra de sus enigmáticas frases.

— Ya no sirve para nada tu marido; ya no sive ni para taco de escopeta y mejor sería que de un tiro salgan todas", contestación que hizo reir a la señora que, a la vez, pensando en algo extraño, afirmó:

— Cómo por una muela vas a pensar disparates. Vamos a comer, ya están casi todos.

Aquel sábado era cumpleaños del Cnl. Eliodoro Carmona y sus amigos se reunían en la casa de Busch en una cena. El Presidente bajó a la sala. La comida estuvo alegre. Busch dejó un momento la mesa con el pretexto de buscar puros. Al empezar a subir las gradas hizo un movimiento con la mano y retrocedió al comedor. La esposa de Busch aseguró al respecto:

— Tal vez ese momento ya pensó llevar a cabo su determinación, pero como vio que los niños estaban todavía despiertos y parte de la servidumbre andando en esas reparticiones, volvió de inmediato.

La reunión continuó con charlas y bromas. Busch y el ministro Leytón conversaron sobre el Chaco, en especial la batalla de Boquerón.

La señora Oblitas tocaba el piano y seguía el balle. Busch pidió a Carmona traer la guitarra y la mandolina para que "toquemos y sigan bailando".

El Presidente subió al segundo piso seguido de su esposa y retornó en pocos momentos. No quería que nadie esté triste.

"El tocaba y cantaba con estusiasmo —refiere la esposa de Busch—. Me miraba con intensidad y en los cantos cambiaba la letra y le ponía mi nombre. Me sacó a bailar varias veces y también me miraba intensamente, a tal extremo que la señora Avila empezó a decirme "que parecíamos dos enamorados".

Volvió a quejarse de los anónimos y dijo a Leytón:

— Para qué hacer nada, Vicente, si yo soy un maniquí. Ustedes hacen lo que quieren conmigo y somos unos brutos que estamos llevando la patria al fracaso.

Llegó las tres de la mañana. En un rasgo típico de su personalidad, Busch se dirigió al pianista "Chapi" Luna para manifestarle:

— Mira "Chapicito"; se me ocurre que a tí siempre te han llevado a todas las fiestas a tocar para que otros bailen y tú nunca has bailado; pues ahora vas a bailar con mi señora y yo voy a tocar.

Busch tocó un vals. Entonces la esposa de Busch riendo interiormente se dijo:

— Qué feliz Luna que baila con la señora del Presidente una pieza especial tocada por el Presidente.

Los invitados empezaron a despedirse. Cuando todos se habían retirado, la señora Maty dijo a Busch:

— Ahora vámonos a dormir.

— Ahorita, maridita, déjame un ratito con Eliodoro y Ricardo. Anda a estar rezando que siempre tardas en éso... —le dijo Busch.

— ¡Mujeres a la cama! grito Busch riendo.

Ese momento, la hermana de la esposa de Busch, Lía, le hizo una confesión a Matilde, sobre unas palabras del Presidente:

— Yo, claro, —me dijo— tengo que morirme y cuando me muera, no me han de olvidar, ¿no? Tú, Lita no me has de olvidar, ¿Quieres?

La esposa del Presidente se acostó. Entretanto, Busch quiso salir a la calle y se encontró con la puerta cerrada. Entró a la casa por la puerta de atrás y se encontró con un mozo a quien pidió algo de comer, diciéndole:

— ¡No!. Váyanse nomás a dormir. Yo también ya me voy a retirar a descansar.

Al entrar chocó con otro mozo y mostrándole una uña que le molestaba, le expresó:

— Mira, esta uña se me ha partido.

El mozo observó:

— Va a cambiar uña, mi Coronel.

Busch respondió:

— ¡No!. Esto tiene que sangrar y sangrar hasta que se acabe, y entró al living.

Allí conversó con Carmona y Goytia, quejándose de los anónimos. Entraron al escritorio. Eran las cinco de la mañana. Sus acompañantes trataban de tranquilizarlo. Busch ordenó al mozo que le bajasen el despacho del dormitorio, pedido que sorprendió a su esposa y le envió sólo parte del mismo y cuando el mozo entró al escritorio dice que vio que el Coronel Carmona y Goytia le abrazaban y le rogaban que para desanimarle de su empeño de tomar una fatal determinación.

A las 5.20 la esposa de Busch escuchó un disparo. Saltó de la cama, salió y bajo el primer peldaño, momento en que vio salir al mozo del escritorio. El mozo explicó:

— El Coronel ha disparado un tiro contra la pared.

—— ¿Cómo están? —preguntó Maty Busch y el mozo afirmó:

— Están bien, pero el coronel se halla hablando de tiros.

La esposa de Busch, tranquilizada, volvió al dormitorio y pidió al mozo permanecer en el escritorio por sí algo ocurriera.

El mozo quiso entrar pero fue expulsado por Busch, diciendo que estaba exasperado porque no le dejaban solo.

Diez minutos después sonó otro disparo. La esposa de Busch se sentó en la cama y oyó que su cuñado, Goytia, subía gritando:

— Maty, Germán se ha pegado un tiro.

Se sucedieron escenas de pánico. Se mandó buscar al Dr. Debbe, quien vivía una cuadra más allá y llegaron otras personas. Goytia desesperado, entraba y salía y se cayó desmayado al pie de la grada.

¿Cómo se sucedieron los acontecimientos en el escritorio de Busch en presencia de Carmona y Goytia? El mismo Coronel Carmona hace una relación de los hechos en su declaración judicial con los siguientes detalles:

— Se le obedeció y pasamos al escritorio; una vez sentado en su sillón tomó el primer expediente, lo puso a su delante y después de un momento de reflexión, sin firmar, volvió con su anterior conversación, lamentando siempre su desesperación por la incomprensión y manifestó "que su destino era determinado y que su trayectoria estaba en su fin" (son sus palabras textuales) y que él había terminado y debía acabar con su vida; sacando su revólver de su bolsillo lo extendió hacia abajo a lo que nosotros nos aproximamos para rogarle, clamarle por su Bolivia que tanto quería, por su pueblo, por su padre, por su mujer, por sus hijos, por sus hermanos; lo abrazamos, lo besamos, rogándole que no pensara en esos disparates, que nos creyera, que todo lo que él había hecho todo el pueblo aplaudía, que terminara su obra, que le faltaba mucho por hacer, para ver a su patria fuerte y respetada como él quería. Pero inutiles eran todos nuestros esfuerzos.

Busch hizo un disparo hacia su boca pero se perdió en el aire, pero momentos después, luego de un forcejeo, apuntó la pistola contra la sien derecha y disparó.

En las primeras horas de la mañana, el cuerpo sangrante fue llevado al Hospital. Busch tenía 33 años. Agonizó ocho horas y expiró a las 14.35.

¡Vivió rápido y murió joven!

Luis Felipe Lira Girón con una visión premonitoria, escribió las siguiente décimas en homenaje a Busch en el Chaco:

I

Te vi, señor Capitán,
hecho Pizarro o Cortez,
vestido el insigne arnés
caballero en tu alazán.
Damasquino yacatán
martillado por Vulcano
en tu puño de cristiano,
por tu patria y por tu dios
para gloria de tu mano

II

O cual Santiago español,
en alto el fierro mandoble,
cargabas bajo un redoble
de tambores y de sol.
Seguido por el estol
de tus forrados centauros

tronchabas líricos lauros
que tu gloria, Capitán,
formada está de huracán
y de golpes de centauros.

III

Y doña Muerte, señor,
sorprendida de tu arte,
salió al camino a buscarte
celosa de tu esplendor.
Caballero decidor,
levantada la cimera
como a una dama cualquiera,
la saludaste galante
y desnudado el guante
le ofreciste una flor.

IV

Y otra vez la pelea
el invicto combatir
(En el cielo de zafir
Don Quijote palmotea)
en su divina pasión,
al mirar que su lanzón
hallaron nuevos destinos,
y sus sueños cristalinos
nuevo puño y corazón.

V

En tu plinto, paladín,
el aeda versos labra

y ya que cada palabra
tiene hoy clangor de clarín,
del entrevero en el fin,
sosegado todo afán
las abuelas contarán
asi a sus nietos la historia
(Y esta es, Capitán, la gloria):
"Pues, era un señor Capitán...".

Guerra del Chaco-1934.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

CESPEDES, Augusto. El Dictador Suicida.
DIAZ MACHICAO, Porfirio.— Toro-Busch-Quintanilla.
AZURDUY, Luis... Busch.
TORO RAMALLO.— Busch ha muerto Quien vive ahora?.
ALCAZAR, Moisés.— Páginas de sangre.
RUBINSTEIN S.L.— Ser y conciencia.
CARRASCO, Manuel. Patiño.
ARAMAYO, Carlos V.— Memorándum.
PAZ ESTENSSORO, Victor.— Discursos parlamentarios.
CONGRESO NACIONAL. Redactores 1938-1943.
PEREZ, Elizardo. Warisata.
MONTENEGRO, Carlos.— Biografía cuyos originales aun no han sido editados.
ANTEZANA E. Luis.— Historia Secreta del MNR. (Tomo I).
LA NACION.— Edición de Página Literaria Especial dedicada a G. Busch.

PERSONAS CONSULTADAS:

Augusto Céspedes
Carlos Salamanca Figueroa.

INDICE

Pág.

La descomposición del coloniaje
La definición de Germán Busch 9

El desafio y la respuesta 13

Busch intenta suicidarse en un bosque bajo 15

El yunque atroz de la guerra 17

El guerrillero derroca al Presidente Salamanca 27

Busch aventa otro gobierno y encumbra al Cnl. David Toro 33

El socialismo utópico y el nacionalismo práctico 37

El patrullador del destino nacional toma el poder 41

La bofetada al historiador antinacional 47

Un viraje histórico :La Asamblea Constituyente de 1938 53

La flecha incendiaria. La dictadura Nacionalista democrática 61

Pág.

El dilema dialectico de la historia 67

La conjetura colonial contra Bolivia. Busch ordena fusilar a Hochschild 85

El Código de Trabajo Busch. Un paso a la democracia económica 93

La muerte del nacionalismo 101

Bibliografía consultada 115

La presente edición de "GERMAN BUSCH. VANGUARDIA DEL DESTINO NACIONAL", se terminó de imprimir el día 14 de diciembre de 1990, en los Talleres Gráficos de Empresa Editora "URQUIZO" S.A. La Paz — — — — — — Bolivia.

LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD"
LA PAZ — BOLIVIA